

MINISTERIO PÚBLICO C/ HUGO ARMANDO MENESES VILLAR.

RUC N° 2101058025-8

RIT N° 342-2024

DELITO: Homicidio simple

Santiago, viernes veintitrés de mayo de dos mil veinticinco.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización del tribunal, de los intervinientes y de la causa.* Que, con fecha, lunes doce, miércoles trece y jueves catorce de mayo de dos mil veinticuatro, ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por la Jueza Presidente de Sala doña **DENISSE EHRENFELD EBBINGHAUS** y por los magistrados doña **ALEJANDRA RODRÍGUEZ ORO** y don **MAURICIO RETTIG ESPINOZA**, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral **RIT N° 342-2024**, seguido en contra del acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, C.I. N° 18.610.475-7, nacido en Santiago, el año 1993, el día 01 de junio, 31 años, soltero, montajista de estructuras metálicas, domiciliado en calle Las Toscas Lote 2-B, Yerbos Buenas, representado por los abogados defensores privados **RODOLFO MORA BUSCH** y **ALEJANDRO PARDO GÓMEZ**, con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

Fue parte acusadora del presente juicio la señorita fiscal del Ministerio Público doña **CAMILA GALLEGOS MASSAD** con domicilio y forma de notificación ya registrados en el tribunal.

Fue parte querellante del presente juicio la abogada querellante doña **ELIZABETH HAUWAY TIRADO** con domicilio y forma de notificación ya registrados en el tribunal.

SEGUNDO: Que, en sus acusaciones la fiscal del Ministerio Público y la querellante, respectivamente sostuvieron que:

LOS HECHOS SEGÚN EL MINISTERIO PÚBLICO

El 19 de noviembre de 2021, a las 03.00 hrs. aproximadamente, en circunstancias que la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** se encontraba en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de **RENCA**, fue abordada por el imputado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, quien extrajo un arma de fuego con la cual disparó en reiteradas ocasiones contra **VALENZUELA ROJAS** para luego darse a la fuga en dirección desconocida.

A raíz de lo anterior, **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** fallece producto de un “Traumatismo Abdominal por proyectil balístico” según certificado de defunción respectivo.

LOS HECHOS SEGÚN EL ACUSADOR PARTICULAR:

El imputado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, celoso de la relación que mantenía su expareja **María Jesús Fernández Uribe** con **Alfredo Valenzuela Rojas**, amenazaba permanentemente a este último o por

intermedio de su pareja refiriendo en diversas ocasiones que en donde lo encontrara lo mataría. Es en ese contexto que el día 19 de noviembre de 2021 en horas de la madrugada entre las 03:00 y las 04:00 horas aproximadamente, en circunstancias en que la víctima Alfredo Valenzuela Rojas se encontraba en la intersección de la avenida José Manuel Infante con pasaje Zeus, en la comuna de Renca, fue abordado por Hugo Armando Meneses Villar el que movilizándose en un vehículo, extrajo un arma de fuego y sin provocación alguna disparó en reiteradas ocasiones a Alfredo Valenzuela Rojas para luego darse a la fuga en dirección desconocida. A raíz de lo anterior don Alfredo Valenzuela Rojas falleció producto de un traumatismo abdominal por proyectiles balísticos, según el certificado de defunción respectivo.

CALIFICACIÓN JURÍDICA:

A juicio de esa Fiscalía, los hechos configuran un delito de HOMICIDIO SIMPLE, comprendido en el artículo 391 N°2 del Código Penal, el cual se encuentra en grado de desarrollo CONSUMADO en contra de la víctima Marcelo Soto Soto, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 7° del mismo cuerpo normativo;

A juicio de la acusadora particular, los hechos configuran un delito de HOMICIDIO CALIFICADO, en grado de ejecución CONSUMADO, previsto y sancionado en el artículo 391 nro. 1, Circunstancia Quinta. Con premeditación conocida, del Código Penal. Y, de otro lado, de un delito de PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO, previsto y sancionado en el art 2 y 9 de la ley 17.798 sobre control de Armas.

ITER CRIMINIS:

Los delitos según el Ministerio Público y acusador particular se encuentran en grado de desarrollo consumado.

AUTORÍA Y PARTICIPACIÓN:

A juicio de la Fiscalía y acusador particular, al acusado le ha cabido participación en los delitos investigados calidad de autor, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal,

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE LA RESPONSABILIDAD PENAL:

A juicio del Ministerio Público y Acusadora particular, no perjudican ni favorecen circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

PENA REQUERIDA:

El Ministerio Público Considerando la naturaleza jurídica del ilícito por el que se acusa, su gravedad, grado de desarrollo, participación del acusado, la no concurrencia de modificatorias de responsabilidad penal y la extensión del mal causado de conformidad a lo establecido en el artículo 69 del Código Penal; el Ministerio Público solicita se aplique al acusado una pena de CATORCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, accesorias legales, condena en costas de conformidad al artículo 47 del Código Procesal Penal y determinación de huella genética según lo previsto en el art. 17 de la ley 19970.

La Acusadora particular, considerando la naturaleza jurídica del ilícito por el que se acusa, su gravedad, grado de desarrollo, participación del acusado, la no concurrencia de modificatorias de responsabilidad penal y la extensión del mal causado de conformidad a lo establecido en el artículo 69 del Código Penal, solicito se aplique al acusado una pena de VEINTE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MAXIMO, accesorias legales, por el delito de HOMICIDIO CALIFICADO, en grado de ejecución CONSUMADO, previsto y sancionado en el artículo 391 nro. 1, Circunstancia Quinta. Con premeditación conocida, del Código Penal y la de CINCO AÑOS DE PRESIDIO MENOR GRADO MAXIMO, accesorias legales, por el delito de PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO previsto y sancionado en el art 2 y 9 de la ley 17.798 sobre control de Armas, más la condena en costas de conformidad al artículo 47 del Código Procesal Penal y determinación de huella genética según lo previsto en el art. 17 de la ley 19970.

TERCERO: *Alegatos de apertura.* Que, en su **alegato de apertura**, el **Ministerio Público** sostuvo que, a lo largo del juicio oral, se iba acreditar más allá de toda duda razonable los hechos contenidos en la acusación fiscal. En ese sentido, advirtió que la prueba que se rendiría permitiría establecer con claridad cómo ocurrieron los hechos investigados, por lo que solicitó al tribunal prestar especial atención a las declaraciones que serían vertidas por los testigos, dado su valor probatorio.

Asimismo, anticipó que se incorporaría un registro audiovisual que mostraría de manera clara y objetiva la secuencia de los hechos, constituyendo una pieza fundamental que contradecía frontalmente la versión que la defensa, ha sostenido desde el primer día del juicio.

Precisó que dicho video deja en evidencia que los hechos investigados corresponden inequívocamente a un homicidio y que, en consecuencia, no se configuraba en modo alguno una hipótesis de legítima defensa, ni tampoco se advierte intención alguna del acusado de protegerse.

Afirmó que, conforme a lo que se observará en el juicio, en el momento exacto en que el acusado realizó el disparo, tanto él como la víctima se encontraban solos, descartándose así cualquier situación de peligro inminente que justificara su actuar.

El Ministerio Público concluyó su exposición inicial solicitando desde ya una sentencia condenatoria, en los mismos términos contenidos en la acusación presentada, por corresponder dicha calificación jurídica a la verdadera entidad de los hechos y a la responsabilidad penal del imputado.

El querellante, en su **alegato de apertura**, sostuvo que su teoría del caso se apoyará en una prueba testimonial contundente y coherente, la cual será fundamental para sustentar su postura en el juicio. Junto con ello, destacó el hallazgo afortunado de una evidencia videográfica que calificó como vital y prístina, afirmando que esta permitía apreciar con exactitud la dinámica de los hechos. Dicha prueba, según indicó, había logrado refutar de forma sostenida, en todas las instancias, la versión presentada por la defensa, la cual había sido reiteradamente desestimada.

Sostuvo que, al reproducirse dicha grabación, y en el caso de que la defensa persista en su planteamiento, quedaría expuesta una reconstrucción nítida y veraz de los hechos. A juicio del querellante, ello permitirá al tribunal observar la realidad de lo ocurrido, sin posibilidad de distorsiones interpretativas.

Precisó que su diferencia con la Fiscalía radicaba fundamentalmente en dos aspectos: la existencia de premeditación y del porte ilegal de arma de fuego. Indicó que estos elementos, de ser reconocidos por el tribunal, implicarían una lectura distinta de los hechos, con importantes consecuencias jurídicas y valorativas, lo que ya se había advertido en la audiencia de medidas cautelares.

Respecto de la premeditación, afirmó que existía evidencia clara y sostenida de un patrón de amenazas directas de muerte contra la víctima, las cuales se habían extendido por un periodo no inferior a un mes. Si bien tales antecedentes fueron controvertidos por la defensa porque serían meras manifestaciones impulsivas o exploratorias, el querellante sostuvo que, por el contrario, revelan una decisión persistente de dar muerte a la víctima, lo que se concretó en la madrugada del 19 de noviembre.

Agregó que el imputado planificó la acción, sostuvo el ánimo homicida y se proveyó del arma con la que finalmente ejecutó el crimen. En razón de ello, solicitó condenar al acusado por el delito de homicidio calificado.

El porte de arma de fuego fue el medio homicida empleado con la clara intención de causar la muerte de la víctima y conforme a la legislación actual debe ser sancionado como un delito independiente del delito de homicidio.

Que, en su **alegato de apertura**, la defensa del **acusado** señaló que tendría una participación activa en el desarrollo del juicio oral con el objetivo de obtener la absolución del imputado Hugo Meneses. Fundó su estrategia en la existencia de una causal eximente de responsabilidad penal, enmarcada en la legítima defensa, completa o incompleta, conforme al artículo 10, número 4 del Código Penal.

Sostuvo que las pruebas periciales que serían rendidas durante el juicio demostrarían la existencia de al menos dos armas de fuego distintas, lo que se evidenciaría tanto por los diferentes calibres identificados como por las declaraciones de los peritos balísticos. Además, anticipó que el video presentado por la parte querellante y el Ministerio Público permitiría comprobar que no solo participó su defendido, sino que también hubo al menos dos sujetos que efectuaron disparos en contra de él.

Con estos antecedentes, la defensa sostuvo que el actuar de su representado fue una reacción a una agresión ilegítima, lo cual, a su juicio, configuraría plenamente la legítima defensa.

CUARTO: *Declaración de HUGO ARMANDO MENESES VILLAR.* Que luego de ser informado de sus derechos al inicio de la audiencia, el acusado Hugo Armando Meneses Villar, renunció a su derecho a guardar silencio señalando que al momento de los hechos vivía en la casa de su madre, ubicada en calle Rea N° 6868. Señaló que allí conoció a María Fernández, con quien tuvo dos hijos. Aclaró que llevaban más de seis años separados y que él se había quedado con los hijos tras la separación. Posteriormente, María solicitó ver a sus hijos, pero manifestó que no podía acercarse a la casa familiar debido a que Alfredo Valenzuela no se lo permitía.

Relató que un día se encontró con Alfredo Valenzuela en la intersección de calles Atenea con Zeus, ocasión en la que este lo amenazó de muerte y le exigió que le entregara los niños a María, advirtiéndole que si no lo hacía le haría daño a él o a su familia. Afirmó que, durante esa confrontación, Alfredo sacó un arma, por lo que él se lanzó sobre él, forcejearon y logró arrebatarla, tras lo cual huyó del lugar.

Esa misma tarde, su madre le informó que Alfredo Valenzuela, acompañado por Felipe Cáceres, había ido hasta su domicilio exigiendo la devolución del arma y amenazando con "reventar casas" si no la entregaba antes de la noche. Preocupado por la seguridad de su familia, especialmente porque sus hijos vivían en esa casa, Hugo decidió devolver el arma. Indicó que fue a buscar a Alfredo al lugar donde solía reunirse con otros sujetos, específicamente en calle Zeus con Atenea.

Cuando llegó al lugar, aseguró que permaneció dentro de su automóvil y le mostró el arma a Alfredo, diciéndole que no quería más problemas. Según su versión, Alfredo insistió en que se bajara del auto a "darle cara", pero él se negó y reiteró que sólo deseaba terminar el conflicto. Fue entonces cuando, según afirmó, Diego Ulloa le disparó desde el frente del vehículo y Felipe Cáceres desde atrás. También vio que Alfredo estaba cerca del copiloto, a uno o dos metros de distancia.

Ante los disparos, dijo que se agachó dentro del vehículo y, sin sacar la cabeza, sacó el brazo por la ventana del copiloto y realizó dos disparos. Afirmó que no disparó con la intención de matar, sino únicamente como reacción defensiva ante el ataque. Sostuvo que su vehículo presentaba impactos balísticos en el costado izquierdo, derecho y en la parte frontal, lo cual, según él, confirmaba que había sido blanco de disparos desde múltiples direcciones.

Después de disparar, arrojó el arma por la ventana del copiloto y se marchó del lugar. Explicó que todo el conflicto se originó por la posesión del arma que había quitado a Alfredo un día antes.

Durante el interrogatorio, reiteró que su única intención al acercarse fue devolver el arma para evitar que su familia sufriera represalias. Identificó a su madre como testigo de esa motivación. También sostuvo que vio a Alfredo con un arma, aunque no pudo confirmar si este disparó. Afirmó que sí vio disparar a Felipe Cáceres y a Diego Ulloa.

Finalmente, reafirmó que su reacción fue una forma de defensa ante lo que percibió como una agresión concertada, e insistió en que no actuó con ánimo homicida.

QUINTO: *Prueba incorporada durante el juicio oral.* Que, a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación fiscal y la participación del acusado en ellos, la fiscalía incorporó durante la audiencia de juicio oral, los siguientes medios de prueba:

Declaración de **MARCELO AUGUSTO CEPEDA ROJAS** quien señaló que era hermano materno de la víctima, **Alfredo Enrique Valenzuela Rojas**. Expresó que ambos se habían criado juntos y que habían mantenido una relación muy cercana.

Señaló que el día 19 de noviembre de 2021, alrededor de las siete de la mañana, recibió una llamada de su tía Teresa Rojas, quien le informó que su hermano había sido asesinado y se encontraba en el SAPU de la Plaza Renca. Manifestó que al enterarse de la noticia se sintió mal, vomitó, rompió su celular de rabia y se dirigió al centro asistencial.

Al llegar al lugar, se encontró con su madre, el padre de Alfredo y la pareja de este, María Fernández, quien comentó que Hugo Meneses, expareja suya y padre de sus hijos, los venía hostigando desde hacía tres meses. Recordó que, seis meses antes, Alfredo le había contado que estaba siendo amenazado por una persona de Renca, pero en ese momento no le prestó mayor atención.

Relató que, según los amigos de su hermano, la noche anterior al crimen ya se habían producido amenazas. La pareja de Hugo habría llegado de forma provocadora a la casa donde Alfredo se encontraba con sus amigos y, tras una discusión, Hugo habría amenazado con matar a Alfredo. Posteriormente, Hugo pasó varias veces frente al domicilio en su vehículo azul y finalmente se estacionó. Alfredo se acercó al vehículo, conversó unos minutos y recibió los disparos que le provocaron la muerte.

Afirmó que visualizó un video registrado por cámaras de seguridad del sector, en el que se confirmaba que Alfredo no portaba armas y que fue el imputado quien le disparó desde el interior del vehículo. También señaló que dos personas asistieron a Alfredo luego del ataque y lo trasladaron en taxi al SAPU.

Sostuvo que su hermano ya le había manifestado temor por su vida y le pidió que se hiciera cargo de sus hijas en caso de que algo le ocurriera.

El testigo recordó que, tras enterarse del crimen, se dirigió al sitio del suceso con el fin de entender qué había sucedido realmente. Allí constató que los vecinos del sector no querían hablar por temor a represalias de parte de la familia del imputado, a quienes describió como personas peligrosas y de mal vivir. Sin embargo, logró conversar con tres amigos de Alfredo que habían estado con él la noche de los hechos: Felipe, Andrea y Chano. Estos testigos le manifestaron que no declararían en juicio por temor, aunque sí le relataron lo sucedido.

Según lo indicado, el día anterior al homicidio, la pareja de Hugo Meneses llegó con actitud amenazante y se estacionó frente al domicilio de los amigos de Alfredo, impidiendo el tránsito. Se produjo una pelea verbal con la dueña de casa, tras lo cual la mujer amenazó con llamar a Hugo. Este llegó posteriormente, retiró a su pareja y se marchó gritando que mataría a Alfredo donde lo encontrara. Más tarde, en la madrugada, Hugo pasó varias veces por el mismo lugar en su vehículo, lo que motivó a que los presentes llamaran a Alfredo para que conversara con él.

Alfredo se levantó de su cama, se vistió y les dijo que regresaría pronto. Llegó a la casa de sus amigos, consumieron alcohol y marihuana, y estuvieron conversando. Mientras tanto, el vehículo azul del imputado continuó circulando por el sector. Finalmente, Hugo estacionó su auto y Alfredo se acercó. Tras dos o tres minutos de conversación en la ventana del copiloto, se produjeron los disparos. Según el testigo, su hermano cayó al suelo y el vehículo huyó.

El testigo relató que uno de los amigos de Alfredo le mostró un video obtenido desde una botillería del sector, en el que se observaba al vehículo azul pasando varias veces y, en la tercera ocasión, girando en U para estacionarse. En la grabación, Alfredo se acercaba al automóvil, se apoyaba en la ventana del copiloto, gesticulaba con

los brazos y, repentinamente, caía al suelo. Cepeda reconoció que en un principio no quiso ver el video por el impacto emocional, pero finalmente lo hizo y lo entregó tanto a la Policía de Investigaciones como al Ministerio Público.

Agregó que, tras la muerte de Alfredo, la familia se vio profundamente afectada. Su madre no quiso declarar ni permitir que él mismo se expusiera. Sin embargo, decidió continuar con el proceso judicial buscando justicia para su hermano. Mencionó que Alfredo y María vivieron juntos aproximadamente tres meses antes del crimen, en la casa del padre de Alfredo ubicada en la calle 11 de septiembre, en Renca. También indicó que Alfredo trabajaba como conductor de Uber con un auto que le había sido comprado por su padre, el cual fue encontrado al día siguiente del homicidio en un pasaje cercano al lugar del hecho.

En cuanto a los hechos previos, indicó que la situación de amenaza se había vuelto recurrente y que incluso Alfredo le había expresado su miedo. En una conversación, su hermano le pidió que se hiciera cargo de sus hijas si algo le pasaba, a lo que él accedió. También le sugirió, en tono de broma, que contratara un seguro. Manifestó arrepentimiento por no haber tomado más en serio las amenazas, ya que en ese momento no creyó que su hermano estuviera en peligro real.

Respecto a los disparos, Cepeda confirmó que en el video se podía ver que, luego de que Alfredo cayó al suelo, otras personas —identificadas como Felipe y Chano— que salieron del pasaje y dispararon hacia el vehículo que huía. Indicó que su hermano no portaba armas y que en el video no se apreciaba que estuviera armado. Añadió que, tras los disparos, dos personas auxiliaron a Alfredo, lo pusieron de costado para que pudiera respirar y lo subieron a un taxi que lo llevó al SAPU de Renca.

El testigo afirmó que el video no tenía audio, pero que por el número de impactos que recibió su hermano, más los disparos efectuados por los amigos de la víctima, era evidente que se habían percutado varios disparos. Estimó que debieron haber sido al menos cinco, dado que su hermano recibió dos impactos balísticos con salida de proyectil, y que los demás también dispararon contra el vehículo en la huida.

Cepeda sostuvo que no conocía personalmente al imputado, aunque sí lo había visto en fotografías. Afirmó que fue él quien, junto a un primo, recuperó el automóvil de Alfredo al día siguiente del crimen. Este vehículo fue encontrado en un pasaje próximo al lugar de los hechos, que él identificó como Atenea.

Cuando se le preguntó sobre los antecedentes familiares, relató que había trabajado con su hermano, a quien le había traspasado la administración de un local comercial. Sin embargo, Alfredo dejó de trabajar con él debido a dificultades de gestión y decidió desempeñarse como conductor de Uber. Preciso que su hermano insistía en cambiar el auto, pues afirmaba que el imputado ya lo conocía, y que temía que, si alguna vez debía escapar, el vehículo antiguo no le respondería. Esta inquietud la vinculó con las reiteradas amenazas que recibía de parte de Hugo Meneses.

Frente a la consulta sobre si el despido se relacionaba con problemas de consumo de drogas o alcohol, el testigo negó tal motivación. También aseguró que María y Alfredo no presentaron denuncias formales porque ella no contaba con cédula de identidad. Señaló que el miedo era un factor determinante para no iniciar acciones legales. Finalizó su testimonio reiterando el temor de su madre y del padre de Alfredo de declarar en juicio, y justificó su propia presencia como una forma de buscar justicia para su hermano.

Declaración de **CLAUDIO EDUARDO MONCADA VARGAS** quien señaló que conocía a Alfredo Enrique Valenzuela Rojas desde que este tenía aproximadamente 14 años, habiendo mantenido una amistad de más de 30 años. En agosto del año 2021, visitó a Alfredo en su domicilio y conoció a María, con quien Alfredo tenía una relación sentimental. Durante esa visita compartieron y almorzaron. Luego, Moncada regresó a su negocio y posteriormente a su parcela en Quillota. Unos diez o quince días después, volvió a visitar a Alfredo a su casa en Renca.

Mientras conversaban en el pasaje cerrado con portón metálico donde vivía Alfredo, un vehículo Kia, se detuvo fuera del pasaje. Desde allí, el conductor gritó “Moroco, hijo de la perra, te voy a matar” y mostró una pistola. Moncada afirmó haberse asustado y refugiarse junto a Alfredo en el antejardín. Indicó que la amenaza fue presenciada por varias personas, incluidos niños que estaban en el lugar.

El testigo señaló que la persona que amenazó a Alfredo era conocida por el apodo de “Michelín”, identificado posteriormente como Hugo, el mismo sujeto que, según él, cometió el homicidio. Relató que Alfredo le explicó que Hugo era la expareja de María y que lo perseguía porque mantenía una relación con ella. Comentó que Alfredo estaba visiblemente asustado y que no lo había visto así nunca, describiéndolo como una persona pacífica y sin antecedentes de violencia.

Moncada afirmó haber visto al agresor a una distancia de unos 50 metros. Indicó que Hugo era conocido en la comunidad de Renca y que no lo veía desde hacía unos cuatro o cinco años. Aclaró que no sabía su nombre completo, pero lo conocía por su apodo y por ser la expareja de María. También señaló que la amenaza ocurrió aproximadamente a fines de agosto, dos semanas después de haber conocido a María.

Declaración de **MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ URIBE**, quien señaló que viene a declarar como testigo del homicidio de su pareja, Alfredo Valenzuela, conocido como “Moroco”. Refirió que el día en que falleció había tenido tres discusiones previas con Hugo Meneses, expareja de ella y padre de sus dos hijos. Indicó que la discusión definitiva entre ambos ocurrió cerca de las tres de la madrugada, cuando, según relató, Hugo Meneses sacó una pistola y le disparó a Alfredo.

Relató que esa madrugada estaba acostada cuando comenzó a recibir múltiples mensajes informándole que Alfredo había sido herido de gravedad y se encontraba en el hospital. Al llegar al centro asistencial, constató que había fallecido. Tras el velorio, afirmó que cesaron las disputas entre los familiares de ambos involucrados. Explicó que anteriormente existían problemas entre la familia de Hugo Meneses y la de Alfredo Valenzuela, específicamente con los denominados “los Marciales”, grupo familiar de Alfredo y la familia de “Hugo”.

Relató también que el día de los hechos hubo un conflicto previo entre Andrea, familiar de Alfredo, y Millaray, conocida del entorno de Hugo. Señaló que esa pelea escaló cuando Felipe, pareja de Andrea, aparentemente disparó contra Millaray. A raíz de este conflicto, ella llamó a Verónica Villar, madre de Hugo Meneses, para advertirle que podrían ir a disparar a su casa. Según declaró, Verónica le aseguró que Hugo no estaba involucrado y que todo era una invención de Andrea.

Posteriormente, entre la una y las dos y media de la madrugada, Alfredo salió de la casa tras insistentes llamados de sus amigos. Según la testigo, Alfredo fue al lugar del conflicto, se acercó a un vehículo y se

produjo una discusión con Hugo. Fue en ese momento cuando, según dijo, Hugo sacó un arma y le disparó. Aunque ella no presencié directamente el disparo, afirmó que hay un video que respalda esta versión, aunque reconoció no haberlo visto personalmente. El video se lo mandó Andrea, familiar de Alfredo.

En cuanto a las relaciones entre Alfredo y Hugo, sostuvo en un principio que no se conocían ni tenían relación alguna. Sin embargo, frente a su **declaración anterior exhibida durante el juicio**, se le confrontó con sus dichos prestados en la Policía de Investigaciones, donde indicó que Hugo los había amenazado en reiteradas ocasiones durante su relación con Alfredo. Admitió que en al menos una oportunidad Hugo la llamó y la amenazó tanto a ella como a Alfredo, aunque en juicio insistió en que Alfredo y Hugo no tuvieron interacciones directas. Indicó que sus hijos vivían con su abuela paterna, Verónica Villar, y que ella se enteró del enfrentamiento a través de mensajes en su celular. Tras ello, fue al hospital y confirmó el fallecimiento de Alfredo.

Finalmente, señaló que nunca fue amenazada por Alfredo, que él no era una persona violenta, y que tampoco tenía conocimiento de que él o sus amigos consumieran drogas o portaran armas. También declaró que presentó una denuncia anterior por violencia familiar en contra de Hugo. Afirmó que en el momento del crimen ella se encontraba en su domicilio, y que todo lo que supo fue por relatos posteriores que le fueron comunicados por Andrea, familiar de Alfredo.

Declaración de **DANIEL SEBASTIÁN ROJAS LEIVA**, funcionario de carabineros, quien refirió que el día 19 de noviembre del año 2021, fue derivado por la central de comunicaciones a la intersección de Avenida José Miguel Infante con calle Zeus, con el fin de verificar un procedimiento relativo a disparos en la vía pública.

Concurrió de forma inmediata al lugar, efectuando patrullajes por el sector. No obstante, no se presentó ninguna víctima ni reclamante. Posteriormente, recibió un comunicado radial desde la Séptima Comisaría de Renca, informando que una persona con impactos balísticos había ingresado al SAR de la comuna de Renca.

Considerando que dicho hecho podría estar relacionado con el procedimiento inicialmente verificado, Rojas Leiva se dirigió al SAR, donde constató que un hombre había ingresado con lesiones balísticas. En el recinto asistencial, un testigo se presentó voluntariamente y relató que se encontraba compartiendo en una plaza del sector cuando observó que un hombre caminaba por la calle y se acercó a un automóvil color azul. Durante un intercambio verbal en el lugar, se escucharon tres disparos provenientes del interior del vehículo. Luego de los disparos, el automóvil se dio a la fuga, quedando la persona herida tendida en el suelo. El testigo manifestó que se acercó de inmediato a verificar el estado de salud de la víctima y procedió a trasladarlo al centro asistencial.

Dado que se trataba de un procedimiento complejo con uso de armas de fuego, Rojas Leiva dio aviso inmediato a la Fiscalía para recibir instrucciones. Aproximadamente a las 04:30 horas, el personal de salud le informó que la persona herida había fallecido.

Rojas Leiva indicó que el testigo se identificó como **Diego González**. También señaló que la Fiscalía instruyó el resguardo del sitio del suceso y la intervención de la Policía de Investigaciones para efectuar las diligencias correspondientes.

Declaración del testigo **PATRICIO BARRIOS TOLEDO**, subinspector de la Policía de Investigaciones, quien refirió que el día 19 de noviembre de 2021, concurrió al SAR de Renca por instrucción del fiscal, ante la presencia de una persona fallecida en el lugar. Se conformaron dos equipos a cargo de la subprefecto María Macarena Sepúlveda y participó también personal del Laboratorio de Criminalística Central y un médico del DEMECRI.

Una vez en el lugar, se estableció la identidad de la víctima como **Alfredo Enrique Valenzuela Rojas**, de 37 años, quien yacía en un box cubierto con una sabanilla celeste. El cuerpo fue examinado inicialmente, identificando vestimenta consistente en una polera rasgada, un bóxer y una casaca, las cuales presentaban orificios de proyectil tanto en la parte delantera como en la trasera. Asimismo, el buzo de la víctima exhibía orificios similares.

Posteriormente, el médico criminalista efectuó un examen externo del cadáver, identificando cinco lesiones atribuibles a terceras personas: una en la sien derecha con una esquirla metálica, una en el hemitórax izquierdo y otra en el muslo derecho, ambas con entrada de proyectil balístico. Otras dos lesiones fueron encontradas en la zona lumbar derecha y en la cara posterior del muslo derecho, ambas de salida. El médico estimó una data de muerte de 3 a 4 horas y diagnosticó como causa probable de muerte un **traumatismo cervical por proyectil balístico único con salida**.

El equipo investigador se trasladó luego a la **intersección de calle José Miguel Infante con Zeus**, donde encontraron cinco vainillas percutidas de diferentes calibres (.40 y 9 mm), manchas pardo-rojizas presumiblemente de sangre, y un proyectil deformado de tipo encamisado.

Hacia el sur en calle Zeus estaba la evidencia N° 2 consistente en una mancha pardo-rojiza asimilada a sangre por contacto e impregnación. La Evidencia N°3 consistía en vainilla calibre punto 40 con la misma lectura o gravado en el culote. La evidencia 4 consistía en vainillas calibre 9 milímetros ubicadas en calle Zeus. Además, había un proyectil deformado encamisado en la calzada poniente de calle Zeus. Las evidencias fueron levantadas por los peritos y remitidas al laboratorio y el resultado fue analizado por la Subprefecto Sepúlveda.

Realizó el informe científico técnico. Las vestimentas las levantó la perito químico y las fotos las tomó él identificando los orificios en las vestimentas.

Se exhiben **otros medios de prueba N° 4**. La foto N° 1 es la cara del fallecido. La foto N° 2 es la imagen general del plano anterior de la víctima. La foto N° 3 es el centro de la parte delantera de la polera con un orificio. La foto N° 4 es el detalle de la anterior. La foto N° 5 es un plano general de la polera de la víctima. La foto N° 6 es un detalle del orificio de la parte trasera. La foto N° 7 es la casaca de la víctima. La foto N° 8 es el detalle del orificio parte delantera. La foto N° 9 es la parte trasera casaca. La foto N° 10 es un detalle orificio trasero de la casaca donde se aprecia un pom pom. La foto N° 11 es la parte delantera del buzo. La foto N° 12 es un orificio del pantalón parte delantera. La foto N° 13 es el pantalón. La foto N° 14 es un detalle del orificio de la parte trasera. La foto N° 15 son las zapatillas blancas y un bóxer. La foto N°16 es la billetera con documentos, dinero, llaves de auto y celular.

Barrios Toledo relató también que presenció declaraciones de testigos. El 19 de noviembre a las 12.30 horas presenció la declaración **Elba Aravena Vargas**, vecina del sector, quien informó sobre antecedentes de

conflictos entre la víctima y un sujeto llamado Hugo, expareja de María, pareja de la víctima. Según relató, el día del crimen, vio a Hugo llegar en un vehículo azul, discutir con Alfredo y dispararle varias veces antes de huir.

El testigo también presenció la declaración tomada por **María Sepúlveda** el día 25 de noviembre de 2021, al testigo **Claudio Segovia Moreno**, también vecino del sector, quien indicó haber visto a Hugo dar varias vueltas en auto por la zona y, en un momento, tener contacto visual con él cuando le pidió dinero. Minutos después, observó un altercado entre Hugo y la víctima, tras lo cual escuchó disparos y vio a Hugo huir.

Barrios explicó que las evidencias levantadas fueron remitidas al laboratorio y que las fotografías fueron tomadas por él mismo y anexadas al informe científico-técnico. Confirmó que las vestimentas de la víctima fueron analizadas en el sitio del suceso y fijadas fotográficamente.

En base a declaraciones de la pareja de la víctima de nombre María quien estaba en el SAR y otras se identificó al acusado quien fue detenido en la Séptima Región. Producto de celos se produjo el conflicto del que murió la víctima. Hugo no aceptaba que María estuviera con María como Pareja.

Afirmó que Claudio Segovia ve solo al acusado en el vehículo. La víctima no estaba adentro del vehículo, sino que afuera cuando el acusado le disparó.

Infiere que debido a que fueron levantadas vainillas calibre 9 mm y calibre. 40 y un proyectil encamisado, fueron utilizadas más de un arma en el sitio del suceso.

Asimismo, indicó que se tomaron muestras químicas al occiso, pero no conocía los resultados. También se realizaron peritajes balísticos, aunque no se incautaron armas. Entre las lesiones que presentaba la víctima había cuatro balísticas y una traumática.

El inspector Barrios finalizó señalando que no participó en la detención de Hugo Armando Meneses Villar, realizada en la Séptima Región.

Declaración de **JUAN EMILIO CORNEJO KORT**, médico legista de la Unidad de Tanatología del Servicio Médico legal, respecto de su informe de autopsia 13-SCL-AUT-2803-21, de 24 de noviembre de 2021 refirió que el día 20 de noviembre del año 2021, practicó una autopsia a un cadáver masculino, identificado como Alfredo Enrique Valenzuela Rojas. El informe correspondiente fue numerado como 2803 del mismo año.

El cuerpo presentaba una estatura de 1,64 metros y un peso de 74 kilogramos. En el examen externo, se detectaron dos lesiones contusas en el rostro: una escoriación periocular derecha y otra en la zona malar izquierda. Asimismo, se observaron venopunciones en los pliegues de los brazos y marcas compatibles con maniobras de reanimación cardiopulmonar.

En cuanto a las lesiones principales, se establecieron dos lesiones balísticas. La primera se encontraba en el hemitórax izquierdo, a 117 cm del talón y 8 cm de la línea media anterior. Este orificio redondeado medía 0,9 x 0,8 cm, con un anillo contuso erosivo.

La trayectoria ingresaba al tórax, fracturaba el cartílago común costal, lesionaba el diafragma, transfixiaba el estómago y el duodeno, alcanzaba la arteria aorta y la vena cava inferior, impactaba la tercera vértebra lumbar y salía por la región lumbar a 99 centímetros desde el talón y a 7,5 centímetros de la línea media posterior donde deja un orificio irregular de salida.

La trayectoria fue de arriba hacia abajo, de adelante hacia atrás, de izquierda a derecha.

En la cavidad abdominal había abundante contenido gástrico, un litro de sangre libre y un hematoma extenso, compatible con muerte por exanguinación producto de la lesión de la aorta y vena cava.

La segunda lesión balística se hallaba en el tercio medio del muslo derecho. El proyectil atravesó la musculatura y estructuras venosas menores, con un trayecto de delante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda, saliendo por la cara posterior del muslo.

En **conclusión**, se logró la identidad del cadáver mediante examen de huellas dactilares. La casusa de la muerte fue un traumatismo abdominal por proyectil, lesiones atribuibles a terceros. No pudieron rescatar proyectil ni fragmentos. Tomaron fotografías de la diligencia y reservó muestras para exámenes complementarios. La alcoholemia arrojó un resultado de 1,0 por mil, por lo que el sujeto estaba en estado de ebriedad. El examen toxicológico arrojó un resultado positivo en orina para cocaína y marihuana, pero no en la sangre, por lo que el sujeto estaba bajo efectos de alcohol, pero no de la cocaína.

Fueron incorporadas las **fotografías de la autopsia**, N° 9 de **otros medios de prueba**. La foto N° 1 es el rostro cadáver con escoriaciones malar y para ocular contusas no relacionadas al evento balístico. La foto N° 2 es el cadáver cara anterior con marcas de reanimación. Se aprecia el primer orificio de entrada que va hacia adentro del estómago y lesiona la arteria, la vena cava y zona lumbar. Por la regularidad anillo es un orificio de entrada. Cuando lesiona el cartílago el hueso hace un bisel y la fractura es hacia adentro. En este caso, el bisel estaba hacia adentro. La foto N° 3 es el orificio de entrada, muslo derecho, no hay fractura ósea, pero con el paso del proyectil, los tejidos se mueven hacia adentro. La foto N° 4 es el orificio de salida, tórax y muslo derecho. La foto N° 5 es un detalle del orificio de entrada en el tórax que ocasiona la muerte. El proyectil entra sin deformación, sin tatuaje, **es de larga distancia sobre 30 centímetros en armas cortas**. La foto N° 6 es un detalle del orificio del tórax. La foto N° 7 es el orificio entrada en el muslo desde lejos. La foto N° 8 es un detalle del orificio de entrada en el muslo con inclinación del proyectil en un ingreso tangencial a la piel. La foto N° 9 es un detalle de la cara posterior del orificio salida en la región torácica. La foto N° 10 es un orificio de salida lumbar irregular. El proyectil produjo lesiones en estructuras y pierde energía, pero tiene la suficiente para egresar de canto, produciendo la extensión de la piel hacia afuera y por eso el orificio de salida del proyectil es más irregular que el orificio de entrada. La foto N° 11 es el orificio de salida del muslo. La foto N° 12 es un detalle del desgarró en bordes del orificio por la laceración cuando sale el proyectil.

En el examen interno, había un litro de sangre libre. El sujeto pesaba 74 kilos, por lo que su sangre es 6,5 litros. La pérdida de sangre es suficiente para provocar un shock hipovolémico y la muerte de la víctima.

Durante el procedimiento, se recolectaron muestras para exámenes toxicológicos y de alcoholemia. El análisis arrojó un valor de 1 gramo por mil de alcohol en sangre, indicando estado de ebriedad. En tanto, el examen

toxicológico detectó cocaína y marihuana en orina, pero no en sangre, lo que permitió concluir que el fallecido si bien estaba en estado de ebriedad, no se encontraba bajo el efecto reciente de drogas.

Ante consultas del tribunal el litro de sangre proviene principalmente de la arteria lesionada porque dicha arteria tiene más flujo y mayor presión porque está abajo del corazón, por lo que el corazón sigue bombeando y más sangre pierde y el retorno de la sangre es menor.

Ante consultas de la defensa, el perito indicó que no fue posible determinar la data exacta de muerte debido a otras intervenciones previas a la autopsia. Asimismo, aclaró que no fueron necesarios exámenes histológicos ni de ADN, dado que la identidad fue confirmada por dactiloscopia y hallazgos concluyentes.

Declaración de **RODRIGO HENRÍQUEZ ITURRA**, subinspector de Policía de Investigaciones, quien refirió que al momento de los hechos se desempeñaba en la Brigada de Homicidios Metropolitana. Relató que el día 19 de noviembre de 2021 se encontraba de turno y fue derivado, junto a su equipo, al sitio del suceso por instrucciones del Ministerio Público, con motivo del homicidio con arma de fuego de Alfredo Valenzuela Rojas, ocurrido en la intersección de calle Zeus con José Miguel Infante, comuna de Renca.

Explicó que una de las primeras diligencias fue el levantamiento de registros visuales desde cámaras de seguridad ubicadas en el inmueble de calle Zeus N° 1191, correspondiente a un local comercial emplazado en la misma esquina del hecho. En los registros se observó a un vehículo sedán de color azul marca Kia circulando por calle José Miguel Balmaceda, el que dio una vuelta en U e ingresó nuevamente por calle Zeus. En la grabación se apreció a la víctima caminando por pasaje Atenea hacia el lugar donde estaba detenido el vehículo, iniciando una interacción con el conductor que se extendió por cerca de un minuto.

Posteriormente, según el video, la víctima se desvanecía cayendo sobre su espalda junto al vehículo, el cual huía rápidamente por calle Zeus hacia el sur. A continuación, se vio salir a un sujeto desde pasaje Atenea, quien efectuaba disparos en dirección al vehículo. Luego, otro sujeto lo acompañaba. También se visualizó la llegada de un taxi que retiró a la víctima del lugar.

Henríquez señaló que por instrucción de la fiscalía también tomó declaraciones a distintos testigos. Entre ellos, **Jennifer Valenzuela Aguilar**, quien afirmó que cerca de las 3:00 a.m., mientras bebía con una amiga, salió hacia la botillería ubicada en Zeus con José Miguel Infante. Relató haber visto el vehículo azul detenerse y a Alfredo interactuar con alguien en su interior, tras lo cual escuchó entre cinco y seis disparos. El vehículo huye del lugar y ella al escuchar los disparos se arrojó al suelo y apreció que desde Atenas salió un sujeto que dispara 3 veces en dirección al vehículo. Ve que residentes del sector auxilian a la víctima que estaba tendida en el suelo. Indica que no tiene noción clara de que en que instante cae la víctima herida.

También tomó declaración a **Claudio Segovia Moreno**, quien ratificó su declaración anterior, agregando que observó a Alfredo dentro del vehículo azul con un sujeto conocido como "Michelin". Luego escuchó disparos contra el auto, y que quien iba en el interior respondió disparando hacia el pasaje.

Otros testigos fueron **Millaray Fuentes** y **Leticia Acuña**. La primera ya había declarado previamente y no añadió información relevante. Leticia afirmó conocer a Hugo Meneses, a quien describió como una persona

trabajadora y tranquila. Otro testigo, de apellidos **Antileo Barrenechea**, señaló conocer tanto a la víctima como al imputado, indicando que Alfredo era conflictivo y que compartía aficiones con Hugo, como asistir a carreras de autos. Añadió que ese día se habían coordinado para asistir a una, pero Hugo no apareció.

Matilde Díaz, residente, no tenía antecedentes del Homicidio, pero conocía al imputado quien es tranquilo preocupado de su familia y trabajaba en la feria con su familia.

Aclara que en las cámaras no aparece **Jennifer Valenzuela Aguilar**.

Se incorpora **otros medios de prueba N° 10 consistente en videos**. En el primer video en el minuto 22 a 27.07 se aprecia el vehículo en calle Zeus de sur a norte y gira al poniente por José Miguel Infante, da vuelta en U y vuelve por la otra calzada por José Miguel Infante e ingresa por calle Zeus mirando al Sur. Las cámaras tienen 8 minutos de adelanto, por lo que el hecho ocurrió a las 03.14 o 03.15 horas. El auto se estaciona en la intersección de calle Zeus con calle José Miguel Infante. Al sector izquierdo hay un pasaje de nombre Atenea.

Se exhibe el segundo video, desde el minuto 22 al 27.07. La cámara se encuentra en Calle Zeus, en la otra esquina del mismo negocio. El vehículo transita por calle Zeus al norte. En el minuto 23 el vehículo regresa por calle Zeus y se estaciona entre calle Atenas y José Miguel Infante. En el minuto 23.17 se acerca caminando por Atenas la víctima al auto por el costado del copiloto e interactúa con el conductor del vehículo. No hay nadie delante del vehículo. En el minuto 24.29 continua la interacción, se ve el parabrisas. El conductor hace un movimiento hacia la víctima y la víctima cae de espalda, aparecen dos sujetos, al menos uno con arma de fuego, y dispara contra el sujeto que se da a la fuga en el auto.

Se incorpora el tercer video desde el minuto 22 al minuto 27. La cámara se ubica hacia el sur en el mismo inmueble. Se ve el desplazamiento del vehículo por calle Zeus de sur a norte, luego la víctima camina desde calle Atenas a la intersección con José Miguel Infante y finalmente el auto huye por calle Zeus al sur mientras un sujeto le dispara. **Desde el frente del auto nadie dispara**. Por el frente del vehículo hay aproximadamente 20 metros y no se ve a nadie. El local tipo botillería está en Zeus y no se ve a la testigo Jennifer en el video.

Refiere que a las 03.15 se desplazó la víctima hacia el auto y en el minuto 24.28 se ve el auto dándose a la fuga.

Afirma que según la testigo Jennifer 3 sujetos salieron disparando al auto azul: Felipe y el Chame y un sujeto que Jennifer desconocía el nombre.

En el segundo video desde el minuto 24 al 27. Alfredo se acerca al vehículo caminando normal. Ocurrido el hecho salen dos sujetos uno de ellos disparando. Es un sector conflictivo, pero la cámara que se levantó es la que había la municipalidad no tenía cámaras.

Confirma que al menos participaron 2 armas una desde el chofer hacia la víctima y luego en un momento posterior al hecho otro sujeto dispara hacia el vehículo azul. La víctima recibe de frente los proyectiles. Se aprecia que los sujetos trajinan a la víctima, lo mueven. Se ve que un sujeto recoge ropa, puede ser un polerón.

Declaración del perito balístico **NICOLÁS IGNACIO CARI CORREA**, informe pericial balístico N° 830 de 29 de julio de 2022, respecto de la Nue 6158811, que contenía cinco vainillas y un proyectil balístico. De las cinco vainillas, tres eran calibre 9x19 mm, rotuladas con los números 4, 5 y 6, todas con percusión central del tipo circular. Las dos vainillas restantes eran calibre .40, rotuladas con los números 1 y 3, y presentaban percusión central del tipo rectangular.

Además, la muestra incluía un proyectil balístico calibre 9x19 mm. Tras realizar el estudio y comparación microscópica de las vainillas calibre 9x19, se determinó que las tres habían sido percutidas por una misma arma de fuego. En forma análoga, el análisis de las dos vainillas calibre .40 permitió establecer que fueron disparadas por otra arma de fuego, distinta a la anterior. En consecuencia, se concluyó que en los hechos se habían utilizado dos armas de fuego: una de calibre 9x19 mm y otra de calibre .40.

Respecto al proyectil balístico, se indicó que no fue posible realizar comparación alguna, ya que era la única evidencia de esa especie disponible.

Adicionalmente, una vainilla calibre 9x19 mm y otra calibre .40, ambas pertenecientes al caso F-15, fueron ingresadas al sistema HIBIS de comparación balística. Hasta ese momento, dicho sistema no arrojó coincidencias con otras evidencias ni con armas registradas.

A consulta del fiscal, el perito explicó que una vainilla es el componente del cartucho que almacena la pólvora y que contiene la cápsula iniciadora. Al ser golpeada por el percutor del arma, esta cápsula inicia la combustión de la pólvora y genera la expulsión del proyectil. En términos simples, en un arma de fuego, la vainilla es expulsada por el costado del arma, mientras que el proyectil es disparado hacia el frente por la boca del cañón.

Confirmó que todas las vainillas analizadas estaban percutadas, mientras que el proyectil estaba disparado. Sin embargo, aclaró que desde la balística no era posible determinar con precisión el momento exacto en que se habían efectuado los disparos.

Declaración de **DANIEL VILLAGRÁN VILLAGRÁN**, Comisario de Policía de Investigaciones, quien refirió que, en relación con la investigación del delito de homicidio con arma de fuego, cometido contra Alfredo Valenzuela Rojas, los hechos ocurrieron durante la noche del 19 de noviembre de 2021, en la vía pública, específicamente en la intersección de calle José Miguel Infante con pasaje Zeus, en la comuna de Renca. Posteriormente, la víctima fue trasladada al SAR Renca, centro asistencial donde se confirmó su fallecimiento.

Villagrán señaló que participó directamente en dos diligencias: la toma de declaración del padre de la víctima y la exhibición de un set fotográfico a una testigo.

En cuanto a la primera diligencia, relató que tomó declaración a **Enrique Alfredo Valenzuela Aránguiz**, padre de la víctima, el mismo día 19 de noviembre a las 06:25 de la mañana en el SAR Renca. El declarante indicó que vivía con su hijo, la pareja de este —de nombre María— y un bebé que era hijo únicamente de María. Señaló que María había recibido una llamada telefónica de una amiga alrededor de las cinco de la mañana, en la que se le informaba que Alfredo había sido baleado desde un auto azul y que había sido trasladado al SAR Renca. Al llegar al centro asistencial, el personal médico le confirmó que su hijo había fallecido por impactos balísticos. Enrique relató que

la última vez que vio a su hijo con vida fue la noche anterior, cuando salió de casa alrededor de las 22:00 horas en su vehículo marca MG color negro, que Alfredo usaba para trabajar como Uber. Afirmó desconocer las circunstancias del homicidio.

La segunda diligencia fue la exhibición de un set fotográfico a la testigo **Elba Aravena Vega**. Villagrán explicó que se presentaron dos sets de diez fotografías cada uno: el set A como distractor y el set B, que incluía en la fotografía número 6 al imputado Hugo Meneses Villar. La testigo reconoció en dicha imagen a quien identificó como “Hugo”, individuo que, según ella, había amenazado reiteradamente de muerte a su amigo Alfredo. Señaló que, en la madrugada del día 19 de noviembre, Hugo llegó en un vehículo azul hasta la intersección de José Miguel Infante con pasaje Zeus y disparó múltiples veces contra Alfredo, causándole la muerte. Refiere que se confeccionó el acta respectiva del reconocimiento.

Villagrán también presenció la declaración tomada por la inspectora **MACARENA SEPÚLVEDA ESCALONA** a la pareja de la víctima, el 19 de noviembre alrededor de las 07:30 horas de la mañana. María declaró haber tenido una relación amorosa con Alfredo de aproximadamente cuatro meses, de los cuales tres convivieron. Contó que anteriormente mantuvo una relación de diez años con Hugo Meneses Villar, con quien tuvo dos hijos, y que dicha relación terminó por episodios de violencia. Agregó que, tras comenzar su relación con Alfredo, Hugo la amenazó reiteradamente, tanto a ella como a Alfredo, por teléfono y en persona. En al menos cuatro oportunidades, Hugo se presentó en un Kia azul en el domicilio de la pareja para amenazar directamente a Alfredo.

María relató que el día anterior al crimen, el día 18 de noviembre, Hugo amenazó también a amigos de Alfredo en la zona. Ella intentó detener esta conducta contactando a la madre de Hugo, Verónica Villar, pero fue insultada por el propio Hugo, quien tomó el teléfono y le gritó: “Te voy a matar a vos y a ese concha tu madre maraca culiá”. Agregó que el 18 de noviembre, entre las 18:00 y las 23:00 horas, estuvo junto a Alfredo en casa de unos vecinos. Luego ambos regresaron al domicilio común, pero él salió de inmediato. A las 04:30 de la madrugada, al notar su ausencia, María descubrió múltiples llamadas perdidas en su teléfono y una amiga le informó que Hugo había matado a Alfredo.

Añadió que los amigos de Alfredo le habían sugerido conversar con Hugo para calmar las tensiones, lo cual pudo haber motivado que Alfredo saliera a buscarlo. Posteriormente, ella volvió a llamar a la madre de Hugo para informarle del crimen, pero la respuesta que recibió fue: “Bien muerto está, deberías estar llorando por tus hijos más que por huevones”.

Villagrán precisó que no participó en otras diligencias. Respecto de la declaración de María, señaló que ella no especificó fechas de los episodios de amenazas, sólo que ocurrieron durante los cuatro meses de relación con Alfredo. Confirmó también que el día anterior al crimen, las amenazas de Hugo fueron dirigidas a los amigos de Alfredo, no directamente a él.

Finalmente, respecto de si existían denuncias previas por amenazas contra Hugo Meneses, declaró que ni Enrique Valenzuela ni María mencionaron que se hubieran presentado denuncias ante el Ministerio Público. María dijo que tenían intenciones de hacerlo, pero no lo concretaron por tener su cédula de identidad vencida.

Declaración **MAICKEL BALLERINO ZÚÑIGA**, perito fotográfico, quien al tenor de su Informe pericial fotográfico N° 228/2022, describió la pericia que realizó y las conclusiones a las que llegó. Informó que el trabajo pericial se desarrolló durante la madrugada, entre las 06:15 y 07:00 horas, en el servicio de salud pública donde se encontraba la víctima, identificada como **Alfredo Antonio Valenzuela Rojas**. En ese lugar, realizó el levantamiento fotográfico del cuerpo en diversos planos y ángulos, incluyendo vistas generales y de detalle. Posteriormente, entre las 07:30 y las 09:30 horas, acudió al sitio del suceso, específicamente en la intersección de las calles Zeus y Atenea, en la comuna de Renca. Allí también efectuó registros fotográficos desde distintas perspectivas.

Se incorporan **otros medios de prueba**, set 18. La foto N° 47 es la intersección Zeus con José Miguel Infante. La foto N° 48 es una vista general del sector indicado. La foto N° 49 es una vista del sector donde se ven evidencias con marcadores amarillos. La foto N° 50 es un acercamiento a las evidencias, se ve una vainilla. La foto N° 51 es una vista del lugar con numeradores. La foto N° 52 es la evidencia 2 consistente en una mancha pardo-rojiza con un testigo métrico. La foto N° 3 es la evidencia 3 consistente en 1 vainilla percutida. La foto N° 54 es la evidencia 4 consistente en una vainilla. La foto N° 55 es la evidencia 5, consistente en un testigo métrico y otra vainilla. La foto N° 56 es la evidencia 6 consistente en un proyectil o vainilla aun cuando no está seguro. La foto N° 57 es un trozo de proyectil encamisado.

Declaración **MACARENA SEPÚLVEDA ESCALONA**, Subprefecto de Policía de Investigaciones quien refirió que, en relación con el homicidio con arma de fuego de Alfredo Valenzuela Rojas, ocurrido el 19 de noviembre de 2021 en la comuna de Renca, se encontraba de turno como jefa y la Fiscalía solicitó la concurrencia a la escena del crimen. El equipo se dividió: un grupo acudió al SAR de Renca, donde se encontraba la víctima, y el otro al sitio del suceso ubicado en la intersección de Zeus con José Miguel infante.

La funcionaria explicó que el cuerpo presentaba dos heridas balísticas con entrada y salida de proyectil: una a la altura del hemitórax izquierdo y otra en el muslo derecho.

Refirió que los funcionarios Villagrán y González tomaron declaración al padre de la víctima **Enrique Valenzuela** quien refirió que su hijo vivía con María hace 3 meses en su casa. A las 10.00 horas de la noche, del 18 de noviembre, salió su hijo en su vehículo y a las 05.00 AM le avisaron que estaba lesionado en el SAR. Fue al SAR y le dijeron que su hijo falleció.

La pareja del testigo **María Fuenzalida**, refiere que su hijo mantenía una relación sentimental de 4 meses con María, quien había sido pareja de Hugo con quien tenía 2 hijos, relación que duro 10 años y luego vivió 3 más en el domicilio de la mamá de Hugo. Conoció a otra pareja de María y refirió que Hugo también los hostigaba y lo mismo se repitió con Alfredo. Hugo los amenazaba. El día anterior decidieron poner una denuncia. Hugo el día 18 fue a la casa de amigos de Alfredo y dijo que andaba buscando a Alfredo y que lo iba a matar. Deciden denunciar al día siguiente porque María no andaba con cédula de identidad. El día 18 la fue a dejar a la casa y Alfredo sale y a las 04.30 horas despierta y ve los mensajes y llamadas perdidas y le dicen que Hugo le disparó a Alfredo quien estaba en el SAR. El día anterior conversó con la mamá de Hugo y Hugo grito que la iba a matar a ella y a su pareja. En el SAR le dicen que su hijo murió y que en un vehículo azul se desplaza Hugo quien le disparó.

En el sitio del suceso, se entrevistó a un testigo que observó la llegada de un vehículo azul desde calle Infante, y se estacionó frente a una botillería, donde se acercó Alfredo. Acto seguido, escuchó 4 disparos, cae la víctima y vio al vehículo huir por calle Zeus y escucha más disparos por lo que atina a llevar a la víctima al SAR.

En el principio de ejecución se encontró evidencia balística consistente en tres vainillas calibre 9 mm, dos calibre .40 y un proyectil.

Había cámaras de seguridad que captaron el vehículo azul circulando por la zona, deteniéndose en la intersección de Zeus con Atenea, el dueño del local en el que se encontraban las cámaras las entregó. A las 03.13 AM se aprecia el vehículo azul por Zeus de sur a norte, dobla al poniente. A las 03.24 horas regresa por Infante y se detiene en Zeus con Atenas. Se acerca la víctima y hay una conversación. Luego cae la víctima al y el vehículo huye. A continuación, dos sujetos le disparan al vehículo, llega un taxi y se lleva a la víctima al SAR.

Ese mismo día se ubicó a **Elva Álvarez** quien vivía en Atenas, amiga del fallecido, quien refirió que en septiembre se enteró que empezó relación con María y que Hugo tenía problemas con Alfredo por amenazas de Hugo. A las 12.00 PM, una mujer en un vehículo gris se estacionó afuera de su casa, por lo que le dijo: "necesita algo", la mujer la insultó, ella le tiró agua y la mujer le pegó con un palo. En la tarde Hugo condujo este vehículo. A las 03.00 horas aproximadamente, en el frontis estaba el vehículo marca MG, color negro y luego ve al auto azul por infante que dobla hacia Zeus y para en la botillería. Alfredo le grita que María no estaba ni ahí con él. Alfredo se acerca ella siente disparos y Alfredo cae de espalda. Alfredo es trasladado en un taxi y luego se enteró que Alfredo murió.

Millaray Fuentes dice que conoce a Hugo porque eran vecinos. Ese día 18 va a comprar comida china, estacionó un auto gris y la dueña de casa la echó, le tiraron agua y ella le pegó con un palo, llegó su amiga con la comida china se fueron. Llamó a Hugo le contó lo que pasó y llegó a prestarle ayuda, la fue a dejar a la casa de unas amigas. Ese mismo día sale al parque y cuando viene Hugo la llama para que le diera un contacto para comprar droga. Ella llega a la población para ir a un cumpleaños, el cumpleañosero la estaba esperando por cuando aparece por infante Felipe y la increpa y la amenaza con arma de fuego. Llama a Hugo quien llega a verla en su auto azul y le dice que se va a cargar porque Felipe es amigo Alfredo.

En la madrugada Hugo le manda un mensaje, le dice que la quiere y que se cuide. El viernes se enteró de lo sucedido.

Claudio Segovia Moreno, en el sitio del suceso dijo que vive en la población y que el día 18 en la noche en Zeus con Artemisa, a una cuadra, pasó un vehículo azul 2 veces, **le pidió plata al conductor quien era Michelin o Hugo, quien le pasó 1000 pesos**. Fue a comprar y al volver el auto estaba en la intersección de Zeus con José Miguel infante, ve a la víctima, siente disparos y cae al suelo y al día siguiente se enteró que Alfredo murió.

La subprefecto también relató que se confeccionaron sets fotográficos que fueron presentados a testigos como **María, Elba y Claudio Segovia**, quienes reconocieron a Hugo Meneses como el autor de los disparos. A partir de estos antecedentes, el fiscal gestionó una orden de detención, la cual no se pudo materializar hasta el 14 de enero de 2023, cuando Hugo Meneses fue detenido en la localidad de Linares, en una casa registrada a nombre de su madre, quien había negado conocer su paradero pese a haber estado con su hijo.

Refirió que Claudio Segovia dijo que el conductor del auto azul, a quien le pidió dinero, estaba solo.

Agregó que por calle Atenea no había evidencia balística solo en Zeus. Los disparos fueron desde el interior del vehículo hacia la ventana del copiloto donde estaba Alfredo. Luego refirió que los disparos contra el auto azul fueron con posterioridad cuando el vehículo huyó luego de que la víctima cae al suelo.

Aun cuando los videos no tienen sonido, la testigo refiere que se observan fogonazos y afirma que no hay cámaras que muestren hacia el interior de pasaje Atenea.

La subprefecto confirmó que no se encontró evidencia balística en calle Atenea, lo cual coincidía con los registros de las cámaras. Explicó también que se tomaron muestras químicas en las manos del fallecido para determinar residuos de disparo, procedimiento estándar en casos de muertes por arma de fuego, cuyo resultado fue positivo.

PRUEBA DOCUMENTAL DEL MINISTERIO PÚBLICO:

1. **Dato de atención de urgencia 27580306**, de 19/11/21, del SAR Renca, correspondiente a la víctima. Hora de llegada: el día 19 a las 03.55 horas. Nombre: Alfredo Valenzuela Rojas, indica el Rut, Motivo: paciente baleado, sujeto a reanimador con compromiso de signos vitales. Anamnesis evolución: paciente traído en un taxi por desconocidos, sin pulso, mal perfundido, herida arma de fuego, región torácica izquierda a nivel de 5 EIC de más menos 1 de diámetro circular, en muslo cara anterior de más menos un centímetros. Circular sangrado activo y en fosa lumbar derecha herida cortante de más menos 3 centímetros. Crepitación a nivel costal izquierdo en la 6° costilla. Pupilas negráticas, no reactivas. Se llama a SAMU inmediatamente solicitando apoyo por sospecha de taponamiento cardiaco. El Dr. Nicolás Zarate sugiere RCP antes de enviar ambulancia. Se llama por segunda vez a las 04.20 horas. Se conecta a monitor se inicia RSP, se suministra dos epirifinas. A las 04.08 horas se realiza entubación ET por Dr. Hernández. 3 4 5 EPI cese de maniobras a las 0435 horas, PCR no recuperado. Se llama a Carabineros y Servicio Médico Legal. Clasificación CE10 paro cardiaco no especificado. Clasificación shock hipovolémico. Indicaciones: se solicita concurrencia Carabineros y derivación al Servicio Médico Legal. SAR de Renca.

2. Certificado de defunción de víctima, emitido por Servicio de Registro Civil e Identificación, Independencia, de Alfredo Valenzuela, de fecha 19 de noviembre a las 04.25 horas en Independencia. Causa de la muerte: traumatismo abdominal por proyectil balístico / homicidio.

3. Certificado de anotaciones de vehículo PPU RDSV.51-4, Kia Rio 4 Azul fuerte, a nombre de imputado Hugo Meneses Villar.

PRUEBA DOCUMENTAL DE LA PARTE QUERELLANTE

1. Hoja de resumen, seguro de accidentes personales full. nombre del titular Valenzuela Rojas Alfredo Enrique, fecha 26/07/2021. Para facilitar la comprensión de las principales características del seguro de accidentes personales FULL, que usted ha contratado con cargo a su medio de pago Banco Estado, apuntamos breve resumen de su cobertura. Cobertura, tipo de siniestro, fallecimiento por muerte, monto asegurado, tipo de siniestro, invalidez total y

permanente, dos tercios, monto asegurado, y por último apoyo solidario de fallecimiento sin cobertura y en monto asegurado. Por último, apoyo solidario de fallecimiento 5 muertos y el monto asegurado.

PRUEBA DE LA DEFENSA

Declaración de **MATILDE DEL CARMEN DIAZ FARIAS**, quien explicó que conocía a Hugo Meneses desde hace muchos años, ya que lo veía con frecuencia debido a su trabajo en la iglesia católica. Aclaró que ya no ejercía funciones activas, pero que durante muchos años estuvo vinculada a la labor eclesiástica, donde entregaba formación a niños para su Primera Comunión. En ese contexto, recordó que veía a Hugo en la plaza, donde jugaba fútbol con otros niños, y siempre le pareció una persona cordial, respetuosa y atenta. Relató que jamás lo vio involucrado en peleas ni conflictos, y que su comportamiento era el de un niño travieso. Comentó que vivía desde hace cuarenta años en la comuna de Renca, donde también residía la familia de Hugo. Señaló que conocía a su madre y al resto de su familia. Indicó que no tenía conocimiento de que Hugo hubiese tenido problemas con personas del sector, y que su relación con él siempre fue como vecina y miembro activa de la comunidad eclesiástica.

Al ser consultada sobre otros aspectos de la vida de Hugo, afirmó que sabía que tenía dos hijos, quienes asistían al mismo colegio que sus nietas, describiéndolos como niños intachables. También señaló que, hasta antes de verse involucrado en el proceso judicial, Hugo trabajaba.

Respecto de Alfredo Valenzuela, la testigo reconoció no haberlo conocido. Indicó que se enteró del suceso entre Alfredo y Hugo tiempo después de ocurrido. Solo comentó haber visto a la madre de Hugo muy afligida, pero prefirió no involucrarse más allá, explicando que le resultaba muy doloroso ver a una persona sufrir y que no le correspondía indagar sobre asuntos ajenos.

Declaración de **ESTHER MARISOL MARCHANT GALLARDO**, quien refirió que el día de los hechos se encontraba en su domicilio tomando cerveza junto a su amiga Yanny. Al acabarse la bebida, ambas decidieron ir a comprar más a una botillería del sector. Al llegar, advirtieron que la botillería ya estaba cerrada. En ese momento observaron que se encontraban en las inmediaciones Hugo Meneses, quien estaba sentado dentro de un automóvil azul, y un joven —identificado posteriormente como Alfredo Valenzuela— de pie, apoyado en el auto.

Mientras observaban, Esther notó que los dos hombres comenzaron a discutir. Durante ese intercambio verbal, aparecieron por detrás dos individuos, identificados por ella como Felipe y Chano, quienes eran hermanos. Ambos sujetos comenzaron a disparar contra el vehículo donde se encontraba Hugo. Alfredo sacó un arma y también efectuó disparos. Hugo, a su vez, extrajo un arma de fuego y disparó. La testigo aseguró haber visto claramente que Alfredo portaba un arma en la mano al momento de la discusión.

Afirmó que, tras este enfrentamiento, Alfredo cayó al suelo. Luego, un vehículo negro, tipo taxi, se aproximó y trasladó al herido hasta el centro asistencial. Posteriormente, se enteró por comentarios en el vecindario que la víctima había fallecido. Aclaró que, una vez que Alfredo cayó, no se escucharon más disparos.

Esther aseguró haber presenciado todo desde una distancia cercana, estimada por ella en aproximadamente diez metros. Explicó que, aunque no recordaba con precisión los nombres de todas las calles, creía haber estado en la intersección de calle Semi con José Miguel Infante. Añadió que la botillería se encontraba justo en

esa esquina y que los hechos se desarrollaron justo al frente de ese local. Describió que se mantuvieron en el lugar observando porque, según escuchó, podría haber un problema.

Indicó que reconoció a Hugo porque conocía tanto a él como a su madre desde hace años, lo cual le permitió identificar que el vehículo azul en el que estaba sentado le pertenecía. Observó que Hugo estaba solo dentro del automóvil, mientras Alfredo se mantenía de pie y apoyado sobre el vehículo. Mientras discutían, Alfredo alzaba las manos, momento en que la testigo aseguró haberle visto el arma. Comentó que el ambiente era tenso, y que se quedaron observando, aunque sin intervenir.

Respecto a los disparos, señaló que los primeros en abrir fuego fueron los dos sujetos que llegaron por detrás del automóvil. Luego, Alfredo respondió con su arma, y finalmente Hugo también disparó. Estimó que los tres individuos realizaron disparos. Reiteró que el tiroteo ocurrió en la madrugada, aproximadamente entre las 3:30 y 4:00 de la mañana, y recordó que fue un 23 de enero, fecha que le resultó fácil identificar porque coincidió con una actividad relacionada a su nieto.

Finalizó su declaración indicando que no tenía dudas respecto de lo observado y que todo sucedió frente a ella, en un entorno donde se mantenía como observadora pasiva junto a su amiga Yanny.

Declaración de **MILLARAY ALEXANDRA FUENTES MALDONADO**, quien refirió que el día de los hechos se encontraba comprando comida china y estacionó su vehículo fuera de una casa. En ese momento, salió una mujer desde ese domicilio, quien comenzó a increparla y a tirarle agua, lo que provocó una pelea entre ambas. Indicó que el auto en que se movilizaba era de su expareja. Más tarde, ya nerviosa por lo ocurrido, se dirigió a la casa de una amiga, desde donde llamó a Hugo Meneses para que fuera a buscar el vehículo, ya que ella no podía conducir en ese estado.

Después de ese episodio, mientras salía de la casa de su amiga en la calle Robinson, Felipe, a quien identificó como el hermano de la mujer con la que había peleado, la interceptó. Relató que Felipe, junto a dos hombres más —a quienes identificó como el “Moroco” y el “Tramal”—, le disparó tres veces y además le dio una bofetada. Este hecho ocurrió entre las 23:00 y las 00:00 horas.

Consultada por si sabía lo que había ocurrido con Hugo y Alfredo Valenzuela posteriormente esa misma noche, indicó que en ese momento no lo supo, ya que se encontraba en camino a celebrar el cumpleaños de un amigo. Fue su madre quien, en la madrugada, le informó que Alfredo había fallecido.

Explicó además que los peritos de la Policía de Investigaciones se presentaron en su domicilio para realizar pericias al automóvil en que se movilizaba Hugo, ya que este lo había llevado hasta su casa después de recogerla tras la pelea. Detalló que fue en ese contexto que se enteró del fallecimiento de Alfredo.

Afirmó que no había tenido problemas previos con Felipe ni con los otros sujetos involucrados. También indicó que nunca fue amenazada anteriormente, ni sabía que Hugo hubiese amenazado a Alfredo.

Durante el contrainterrogatorio del Ministerio Público, la testigo fue confrontada con una declaración anterior entregada a la Policía de Investigaciones, en la que había señalado que Hugo la abrazó esa noche, y le dijo

que sabía que Felipe estaba con el nuevo pololo de su expareja María, y que lo irían a molestar, por lo que **“se iba a cargar”**. Aunque reconoció su firma en dicha declaración y admitió haberla dado, dijo no saber con certeza qué significaba esa expresión, aunque **entendía que tenía que ver con armas**, considerando que las personas que los estaban hostigando andaban armadas.

Millaray sostuvo que, más allá de esa conversación, no volvió a ver a Hugo esa noche y que no realizó denuncia alguna respecto al ataque que sufrió.

Declaración de **LETICIA DEL CARMEN ACUÑA PINO**, quien refirió que anteriormente tenía un negocio en su domicilio ubicado en calle Rea 7212. Explicó que no presencié directamente los hechos entre Hugo Meneses y Alfredo Valenzuela, pero tenía conocimiento de rumores que circulaban en su barrio. Relató que en la época en que mantenía un negocio en su domicilio, escuchó que una persona había fallecido. Según los comentarios del sector, se hablaba de un joven conocido por el apodo de “el Moroco”, quien, supuestamente, era quien andaba disparando por la comuna. No obstante, aclaró que nunca lo conoció en persona ni lo vio en persona.

En relación con Hugo Meneses, afirmó conocerlo desde la infancia, ya que vivía en la misma cuadra, un poco más lejos de su domicilio. Lo describió como un joven respetuoso, amable y servicial. Relató que en más de una ocasión Hugo la ayudó a bajar mercadería para su negocio y siempre se dirigía a ella con cordialidad. Añadió que conocía a su madre desde que ambas familias llegaron a vivir al sector.

Consultada sobre si sabía si Hugo trabajaba antes de ser detenido, indicó que no podría asegurarlo con certeza, pero que lo consideraba un hombre de bien. Lo había visto asistiendo a la iglesia y arreglando su bicicleta para participar en el Cuasimodo, una actividad religiosa tradicional del sector. Aunque no conocía detalles íntimos de su vida, reiteró que siempre lo percibió como alguien tranquilo y sin conflictos.

Negó haber sabido de problemas entre Hugo y vecinos del sector, y afirmó que, hasta donde ella sabía, nunca había estado involucrado en conflictos ni había tenido comportamientos agresivos. También descartó haberlo visto portar armas, recalando que siempre lo había visto como una persona calmada.

Finalmente, señaló que el día específico de los hechos no vio nada directamente.

PRUEBA DOCUMENTAL DE LA DEFENSA.

1.- Querella por el delito de homicidio calificado en grado de frustrado. en causa RIT O-1862-2022 RUC 2210015142-5, incoada ante el Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, presentada con fecha 28 de marzo de 2022 y admitida a tramitación con fecha 30 de marzo de 2022, respecto de la cual, el día de hoy la fiscal comunicó decisión de no perseverar. En contra de Felipe Cáceres y Diego González Ulloa en contra de su representado.

2. Set de 7 Fotografías, dónde consta los impactos de bala recibidos en el vehículo de propiedad de mi defendido PPU RV SD 51, marca KIA, modelo Río 4, año 2021, color azul.

3. Certificado de Dominio Vigente del vehículo PPU RDSV-51, Marca Kia Modelo Río 4, a nombre de Hugo Meneses Villar.

SEXTO: *Alegatos de clausuras.* Que, en su **alegato de clausura**, el **ministerio público** afirmó que a lo largo del juicio se logró acreditar, más allá de toda duda razonable, los hechos expuestos en la acusación, sosteniendo que Hugo Meneses fue el autor de un delito de homicidio simple en perjuicio de Alfredo Valenzuela, conocido como “el Moroco”.

La Fiscalía expuso que tres testigos reconocieron al imputado en un set fotográfico como el sujeto que disparó desde su vehículo Kia color azul. Además, señaló que Meneses no colaboró con la investigación, optando por huir. Solo después de saber que existía un video que registraba lo sucedido, el imputado entregó una versión de los hechos que fue calificada por la Fiscalía como acomodaticia y contradictoria con las pruebas del juicio.

El imputado declaró haber sido víctima de una balacera, razón por la cual, según él, disparó por miedo. Afirmó que le disparaban desde el frente del vehículo, a una corta distancia. Sin embargo, la Fiscalía contrastó esta versión con el tercer video incorporado, en el que se observó que no había ninguna persona disparando desde el frente del auto. Además, no se hallaron vainillas en calle Atenea, lo que descartó disparos desde esa dirección en el momento del homicidio. Si bien hubo dos sujetos que dispararon, lo hicieron con posterioridad al hecho y por la parte posterior del vehículo.

El Ministerio Público argumentó que no existía testigo alguno que desvirtuara la existencia del delito ni la participación del imputado. Acusó a los testigos presentados por la defensa de faltar a la verdad. En particular, se refirió al testimonio de doña Esther, quien dijo haber presenciado los hechos desde una ubicación cercana, pero no apareció en ninguno de los videos de vigilancia. También se aludió a una testigo mencionada por funcionarios policiales, Jennifer, quien, según la Fiscalía, tampoco estuvo afuera de la botillería.

Respecto a la legítima defensa alegada por la defensa, la Fiscalía afirmó que no había evidencia que respalde esa hipótesis. Indicó que la víctima aparecía en los videos caminando sin armas y que testigos declararon que iba a reclamarle a Hugo Meneses por los problemas derivados de su relación con María Jesús, la expareja de Hugo. Además, la prueba química realizada a las manos de la víctima arrojó restos de nitritos, lo que fue interpretado por la defensa como señal de que Alfredo disparó. Sin embargo, lo único que se puede concluir a partir de aquello es que la víctima estuvo cerca de un proceso de disparo como de hecho sucedió.

En relación a la declaración de María Jesús, la Fiscalía la caracterizó como una testigo hostil, dado que la madre del imputado cuidaba a los hijos de ella, lo que, según el Ministerio Público, afectó su imparcialidad. No obstante, mediante las preguntas permitidas por la ley para casos de testigos hostiles, se demostró que Hugo Meneses había amenazado reiteradamente a la víctima con anterioridad al crimen.

La Fiscalía destacó que existían tres videos de distintas cámaras que mostraban claramente la secuencia de los hechos, y que toda la prueba presentada era consistente y se corroboraba entre sí. En base a ello, concluyó que Hugo Meneses cometió el delito de homicidio simple en contra de Alfredo Valenzuela y solicitó la condena en los mismos términos señalados en la acusación fiscal.

Que, en su **alegato de clausura**, la **abogada querellante** sostuvo que los hechos que originaron la presente causa se iniciaron a raíz de una elección sentimental que don Alfredo Valenzuela realizó libremente: iniciar

una relación con doña María Jesús Fernández. Calificó dicha elección como fatídica, dada la personalidad de la expareja de María Jesús, Hugo Meneses, marcada por celos, maltratos y actitudes violentas que, según sus palabras, terminaron con la vida de Alfredo.

Afirmó que la teoría del caso de la parte querellante se mantenía firme y sin contradicciones desde la apertura del juicio hasta la clausura. Según indicó, la participación del acusado Hugo Meneses estaba acreditada con medios probatorios contundentes y coherentes entre sí. Subrayó especialmente el testimonio de don Claudio Segovia, testigo que observó directamente cómo el vehículo Kia azul, conducido únicamente por el imputado, circulaba por el sector y cómo, minutos después, regresaba al sitio del suceso.

La querellante también destacó la importancia de los videos incorporados al juicio, que mostraban claramente que Alfredo se acercó al automóvil desarmado y que, después de unos minutos, se desplomaba junto a la ventana del copiloto. Posteriormente, aparecen dos individuos que disparaban al vehículo, pero solo después del disparo letal. Esto, sostuvo, destruye la tesis de la legítima defensa planteada por la defensa, ya que no hubo un ataque que repeler y no se cumplen los requisitos legales para concurra.

Además, argumentó que los elementos reunidos permitían configurar la calificante de **premeditación**. En palabras de la querellante, se requiere que el autor hubiese tomado la decisión de cometer el delito y que esta resolución se hubiera sostenido en el tiempo, lo cual quedó demostrado con los múltiples antecedentes recabados en el juicio. Señaló que existió una voluntad firme, mantenida durante al menos tres o cuatro meses, en la que Hugo Meneses amenazó reiteradamente con matar a Alfredo por el solo hecho de ser pareja de María. Agregó que en este caso hay frialdad de ánimo lo que es opuesto a un acto exaltado irreflexivo del momento.

Entre los antecedentes probatorios mencionó el testimonio de Claudio Segovia, quien relató haber presenciado amenazas desde el mes de agosto de 2021, y también la declaración de don Marcelo Cepeda, hermano de la víctima, quien dijo que Alfredo le había pedido cuidar de sus hijas si algo le pasaba, además de manifestar su intención de cambiar de vehículo por seguridad. Igualmente, citó un contrato de seguro automotriz suscrito por Alfredo antes del crimen como un indicio del temor que vivía.

Destacó también la declaración de María Jesús Fernández, la que fue difícil de obtener en juicio por el temor que la testigo mostró en la sala. A pesar de ello, mediante técnicas de contradicción permitidas por la ley, se pudo establecer que Hugo Meneses la había amenazado en múltiples ocasiones. La testigo relató que, desde el inicio de su relación con Alfredo, las amenazas de muerte fueron constantes. Indicó que, incluso, Hugo llegó hasta el domicilio común en al menos cuatro oportunidades para amenazarlos.

En cuanto al delito de **porte ilegal de arma de fuego**, la querellante sostuvo que existían antecedentes que demostraban que el arma utilizada por el imputado no estaba autorizada. Citó como prueba indirecta el testimonio de Millaray Fuentes, quien declaró que Hugo le había dicho el día anterior que “se iba a cargar”, lo que se interpretó como una referencia a armarse. Argumentó que el porte del arma, sin autorización y con conocimiento previo de la acción que cometería, era suficiente para configurar ese delito.

Finalizó solicitando la condena del imputado por el delito de homicidio calificado y por el delito de porte ilegal de arma de fuego, conforme a los términos señalados en la acusación particular, y respaldó plenamente la solicitud de pena planteada por el Ministerio Público.

Que, en su **alegato de clausura**, la **defensa** sostuvo que, más allá de toda duda razonable, había quedado demostrada la inocencia de Hugo Meneses, en virtud de la legítima defensa contemplada en el artículo 10, número 4 del Código Penal, tanto en su forma completa como incompleta.

Se afirmó que no existían testigos presenciales presentados por la parte contraria y que los únicos antecedentes disponibles eran los registros de video, que, según la defensa, no mostraban con claridad quién había iniciado los disparos. Indicaron que el ángulo de las cámaras no permitía observar el interior del vehículo ni el instante preciso del primer disparo, y que tampoco se contaba con audio para determinar quién disparó primero. A esto se sumaba la existencia de disparos desde un pasaje lateral en el que no hay cámaras.

La defensa también argumentó que existía prueba científica que respaldaba la versión de Meneses. Según los informes periciales, se habían encontrado restos de pólvora en ambas palmas de las manos de la víctima, lo que, a juicio de la defensa, confirmaba que Alfredo Valenzuela había disparado al menos una vez. Dicha información fue proporcionada por funcionarios de la policía de Investigaciones y confirmada por la perito Macarena Sepúlveda. Además, se hizo referencia al análisis toxicológico, que arrojó presencia de alcohol y cocaína en el cuerpo del occiso.

Se alegó que la única testigo presencial del hecho, doña Esther Marchand, había afirmado que vio a Alfredo disparar. Aunque ella no recordaba con precisión los nombres de las calles, su relato coincidía con la dinámica descrita por otros testigos. Según su testimonio, quien inició la discusión fue Alfredo, quien además se acercó al vehículo acompañado por otros sujetos, lo que reforzaba la tesis de un ataque en grupo.

La defensa negó la existencia de **premeditación** por parte de su defendido, afirmando que no se habían presentado pruebas materiales que acreditaran **planificación o intención deliberada**. Según sostuvo, el hecho ocurrió como consecuencia de una discusión y no como parte de una acción dolosa. En ese sentido, alegó que el actuar de Hugo Meneses se encontraba amparado por la legítima defensa.

Desarrolló los tres requisitos legales para configurar la **legítima defensa**. En cuanto a la **agresión ilegítima**, indicó que Hugo Meneses fue atacado por tres sujetos armados que actuaron de manera concertada y premeditada, y que dispararon directamente hacia él, como lo demostraban los impactos de bala en su vehículo. Estos disparos, afirmó, habrían sido realizados por Alfredo Valenzuela, Cáceres y González. Sostuvo que incluso desde el día anterior se sabía que estos sujetos buscaban a Meneses para matarlo.

Respecto a la **racionalidad del medio empleado** para repeler la agresión, argumentó que el imputado respondió con una sola arma, en comparación con los múltiples atacantes armados, lo que demostraba proporcionalidad. Indicó además que dicha arma habría sido tomada el día anterior de manos del propio Alfredo Valenzuela, según el relato del imputado.

En cuanto al tercer requisito —la **falta de provocación suficiente por parte del imputado**—, sostuvo que Hugo Meneses no provocó la confrontación. Fue Alfredo quien se acercó armado al vehículo, acompañado

y con paso decidido, y quien inició la discusión. La defensa sostuvo que su representado actuó solo cuando fue atacado, y que lo hizo sin ánimo lesivo, sino como una reacción de defensa ante una agresión inminente.

Se resaltó que, en el momento de los disparos, Meneses se agachó dentro del vehículo y disparó sin asomar su cabeza, extendiendo solamente el brazo por la ventana del copiloto. Esta conducta fue interpretada por la defensa como propia de alguien que intenta defenderse en una situación de alto peligro.

Finalmente, la defensa solicitó al tribunal que reconociera la concurrencia de todos los requisitos de la legítima defensa y, en consecuencia, declarara la exención de responsabilidad penal de Hugo Meneses.

SÉPTIMO: *Réplicas.* Que, las partes no replicaron.

OCTAVO: *Elementos del tipo penal y bien jurídico protegido.* Que para que se configure el delito de homicidio simple **consumado**, previsto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir todos y cada uno de los elementos del **tipo objetivo** del delito de homicidio simple, a saber: **a) Un comportamiento apto para dar muerte a un ser humano con vida independiente; b) Un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, c) Una relación o vínculo causal entre la conducta típica y el resultado fatal y, d) Que la muerte sea objetivamente imputable al riesgo jurídicamente desaprobado, inherente al comportamiento típico desplegado por el agente.**

En cuanto al **tipo subjetivo**, la muerte del sujeto pasivo debe llevarse a cabo con **dolo**, esto es, con el **conocimiento del riesgo jurídicamente relevante que la conducta típica crea para el bien penalmente tutelado** de la vida humana independiente. De esta forma el sujeto activo debe conocer los elementos que caracterizan la conducta típica como generadora de un riesgo jurídicamente desaprobado que afecta de manera concreta a la **vida humana independiente**.

NOVENO: *Valoración de la prueba incorporada en el juicio oral.* Que para efectos de claridad es relevante señalar que los antecedentes reunidos en la presente causa permiten establecer una serie de **presupuestos fácticos que no han sido objeto de controversia entre los intervinientes**.

En primer lugar, es pacífico que los hechos ocurrieron la madrugada del 19 de noviembre de 2021, en la intersección de las calles José Miguel Infante con Zeus, en la comuna de Renca. La ubicación fue corroborada mediante testimonios, material audiovisual y evidencia balística levantada por personal policial en el sitio del suceso. En ese contexto, el imputado, conduciendo un vehículo color azul, mantuvo una breve discusión con la víctima, quien se encontraba en el exterior del automóvil, apoyada en la ventana del copiloto, procediendo Hugo Meneses a efectuar disparos en más de una ocasión y a una escasa distancia en contra de la víctima, impactando uno de los proyectiles en el tórax de Alfredo Valenzuela, herida que le provocó la muerte.

Tampoco se encuentra discutido que el fallecimiento fue constatado en el SAR de Renca, donde la víctima fue trasladada por terceros. El informe de autopsia determinó que la causa de muerte fue un traumatismo torácico por proyectil balístico, identificándose al menos dos impactos: uno a nivel torácico y otro en la extremidad inferior derecha, con salida de proyectil en ambos casos. Dichas lesiones fueron consistentes con los orificios registrados en las vestimentas de la víctima.

Del mismo modo, es pacífica la existencia de una relación sentimental entre la víctima, Alfredo Valenzuela, y María Jesús Fernández, la que se extendió por un período aproximado de cuatro meses previos al hecho y que incluyó una convivencia de tres meses.

También es un hecho asentado que María había mantenido previamente una relación de convivencia por alrededor de diez años con el imputado, Hugo Meneses, vínculo del cual nacieron dos hijos en común.

Lo anterior es relevante antes de empezar la **valoración individual** de la declaración del acusado y de la prueba.

El acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, aun cuando reconoce ciertos presupuestos fácticos que, en todo caso, se desprenden con claridad de la prueba audiovisual unidad al resto de la prueba de cargo, lo cierto es que intentó construir una causa de justificación de legítima defensa completa o incompleta que fue rechazada por el tribunal.

A partir del contenido de su declaración, se desprende que, respecto del **comportamiento típico**, el acusado aun cuando reconoció haber efectuado dos disparos con un arma de fuego desde el interior de su vehículo, matizó refiriendo que dirigió el brazo a través de la ventana del copiloto sin asomar la cabeza. Pese a que reconoce que disparó el arma de fuego que portaba, desde el interior del vehículo, no reconoce que lo hizo hacia el cuerpo del acusado, lo que no condice con el certero proyectil que **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** recibió en su tórax.

Además, el acusado afirma haber disparado desde el vehículo en respuesta a una agresión armada, anterior al suceso que se aprecia en los videos exhibidos en el juicio oral, señalando que lo hizo sin mirar y sin la intención de matar.

En conclusión, en su declaración el acusado reconoce parcialmente la realización de una conducta idónea para causar la muerte, pero niega haber actuado con dolo homicida. Además, introduce un contexto previo a fin de construir una **agresión ilegítima** concertada consistente en disparos efectuados en su contra, que habría ocurrido precisamente en lugar en el que no había cámaras, por lo que los disparos que él realizó los habría efectuado para repeler tal agresión, sin embargo, no existen pruebas fiables ni concluyentes que apoyen su versión, por lo que tiene razón la fiscal cuando afirma que la declaración del acusado es acomodaticia.

El testigo **MARCELO AUGUSTO CEPEDA ROJAS** hermano materno de la víctima Alfredo Enrique Valenzuela Rojas, dio un relato con coherencia interna, consistencia cronológica y un nivel de detalle significativo, lo que le otorga un alto valor probatorio para el establecimiento de los presupuestos fácticos que tuvo por acreditados el tribunal.

En cuanto a los hechos específicos, el testigo informó que accedió a un **video captado por una cámara de seguridad**, el cual observó personalmente y entregó tanto a la **Policía de Investigaciones** como al **Ministerio Público**. En dicha grabación, según su descripción, se visualiza al imputado circulando varias veces por el sector en el que sucedieron los hechos, en su vehículo, estacionándose frente al domicilio donde se encontraba la víctima. Alfredo se aproximó al automóvil y, tras una breve conversación, se produjo una discusión, el acusado le disparó a su hermano y el primero se dio a la fuga.

En relación con los **elementos del tipo penal de homicidio simple contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal**, de esta declaración se desprende con claridad el **comportamiento típico** desplegado por el acusado, ya que Marcelo Cepeda describió que su hermano fue abatido por disparos provenientes del interior del vehículo conducido por Hugo Meneses y en el video exhibido al testigo, se puede observar con claridad que la víctima se encontraba desarmada.

En cuanto al **resultado de muerte** del hermano del testigo, Marcelo Cepeda confirmó que fue notificado del fallecimiento de su hermano, lo identificó en el centro asistencial y relató las lesiones sufridas, indicando que Alfredo recibió al menos dos impactos balísticos con salida de proyectil. Por lo tanto, se encuentra establecido el elemento del resultado muerte.

El **nexo de causalidad** se configura mediante la secuencia directa entre los disparos realizados por el acusado y el resultado de muerte de la víctima producto de un **“Traumatismo Abdominal por proyectil balístico”**.

Además, en relación a la **imputación objetiva del resultado**, no cabe duda de que fue el riesgo creado por el acusado el que ex post se materializó en la muerte de la víctima.

Finalmente, respecto del **elemento subjetivo del tipo**, el testimonio permite imputar dolo homicida por parte del imputado. Lo anterior se desprende del medio utilizado, esto es, un arma de fuego, el disparo a una escasa distancia, y el impacto certero del proyectil en el tórax de la víctima.

En conclusión, la declaración del testigo Marcelo Cepeda permite establecer de manera racional y fundada los hechos relevantes del proceso. Su relato, reforzado por evidencia videográfica y por la coherencia de los antecedentes previos y posteriores al crimen, permite dar por acreditados los elementos objetivos y subjetivos del tipo penal de homicidio simple.

El testigo **CLAUDIO MONCADA VARGAS**, amigo de la víctima, Alfredo Enrique Valenzuela Rojas, durante aproximadamente treinta años, presenció directamente un episodio en el cual el imputado, conduciendo un vehículo marca Kia de color azul, se detuvo frente al domicilio de la víctima y, a través de la reja, lo amenazó verbalmente con la frase “Moroco hijo de la perra, te voy a matarte”, mientras exhibía una pistola. El testigo pudo ver al imputado a una distancia razonable para su identificación visual, y explicó que era ampliamente conocido en el barrio. Dicho testimonio es concordante con el cúmulo de pruebas en cuanto al vehículo en el que transportaba el acusado y que es el mismo tipo de vehículo que es identificado en el sitio del suceso por los testigos y que se aprecia en los videos exhibidos en el juicio oral. Además, la amenaza de muerte previa proferida por el acusado hacia la víctima con arma de fuego, aun cuando no es suficiente como para acreditar la premeditación conocida dada la forma de ejecución del hecho no poco analítica e irreflexiva, si es de aquellos antecedentes previos que la jurisprudencia considera a fin de imputar el dolo homicida. Al respecto hay que considerar que el día de los hechos el acusado se transportaba en el mismo vehículo y que la conducta típica consistió en disparar un arma de fuego en dirección al cuerpo de la víctima, por lo que hay concordancia entre el hecho cometido y la amenaza de la que da cuenta el testigo. Por lo tanto, si bien el testigo no presenció el hecho concreto del disparo que causó la muerte de Alfredo Valenzuela, su declaración es importante para la valoración de los hechos previos a la comisión del delito y que unidos a otros antecedentes coetáneos y posteriores al hecho típico y antijurídico, permiten imputar dolo al acusado, y determinar su participación en calidad de autor.

La testigo **MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ URIBE**, conviviente de la víctima Alfredo Enrique Valenzuela Rojas, presentó un testimonio relevante en cuanto al contexto previo al crimen, las relaciones interpersonales entre los involucrados y la dinámica social entre las familias de la víctima y del imputado, Hugo Meneses marcada por la escalada de tensiones entre ambos grupos familiares y que incluyeron amenazas de muerte, peleas físicas y disparos.

La testigo aportó antecedentes relevantes en cuanto a la dinámica de los hechos. Afirmó que, en la madrugada del crimen, Alfredo fue llamado insistentemente por sus cercanos para que fuera a resolver un conflicto, tras lo cual se dirigió al encuentro con el imputado. Señala que Alfredo se acercó al automóvil de Hugo y que éste le disparó, agregando que hay un video del hecho.

En cuanto a los elementos del tipo penal de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal y, específicamente respecto de la **conducta típica**, la testigo refirió que Hugo Meneses habría disparado desde el interior de su vehículo contra Alfredo Valenzuela, lo que constituye una acción típica apta para causar la muerte. Respecto del **resultado muerte**, la testigo afirmó que, tras recibir mensajes, se dirigió al centro asistencial y encontró a Alfredo fallecido, lo que permite acreditar el resultado fatal. En lo que dice relación con el **nexo causal**, la vinculación temporal entre la discusión y el uso del arma por parte del imputado, y la producción de la muerte de la víctima precisamente por traumatismo torácico contribuye a inferir un nexo entre la conducta del imputado y el resultado de muerte. Desde el punto de vista normativo también es posible sostener que **fue el riesgo creado por el sujeto el que ex post se materializó en el resultado lesivo**. En cuanto a la **imputación subjetiva**, de su declaración policial, la testigo atribuyó a Hugo meneses amenazas de muerte, lo que es coherente con la imputación del dolo homicida.

En conclusión, si bien la declaración de María Jesús Fernández Uribe presenta serias inconsistencias internas que deben ponderarse críticamente, también contiene elementos que, en concordancia con otros antecedentes del juicio, permiten sustentar los elementos del tipo penal de homicidio simple. Su testimonio contribuye a contextualizar el conflicto previo y a apoyar, indirectamente, la hipótesis de una conducta dolosa por parte del imputado Hugo Meneses.

La declaración del testigo **DANIEL SEBASTIÁN ROJAS LEIVA**, funcionario de Carabineros de Chile, confirmó que el 19 de noviembre de 2021, le informaron que una persona había ingresado al SAR de Renca con impactos balísticos, lugar donde constataron que un hombre, que aún presentaba signos vitales, había sido ingresado por terceros. Además, aportó que un testigo en el SAR, identificado como Diego González, refirió que los hechos habrían ocurrido en una plaza, donde un sujeto se acercó a un vehículo Kia azul, tras lo cual se escucharon tres disparos desde el interior del automóvil que luego se dio a la fuga. El individuo quedó tendido en el suelo y fue trasladado al SAR. Posteriormente, a las 04:30 horas, se les informó del fallecimiento de la víctima.

En cuanto a **los elementos del tipo penal del artículo 391 N° 2 del Código Penal y, específicamente respecto de la conducta típica homicida**, mediante la reconstrucción de lo señalado por un testigo, el funcionario indicó que hubo una conducta activa consistente en disparar desde el interior de un vehículo en dirección a la víctima. Si bien el funcionario no fue testigo presencial del disparo, su testimonio da cuenta de un relato espontáneo brindado por una persona que sí lo habría presenciado, lo que permite contextualizar el hecho en términos de una conducta homicida. Respecto del **resultado de muerte**, el testigo constató el fallecimiento de la víctima, hecho corroborado mediante su concurrencia al SAR y la posterior notificación del deceso por parte del personal médico. Ello permite tener por acreditado el resultado material de la muerte. En cuanto a la **relación de causalidad**, el testimonio

indica que el fallecido fue víctima de disparos de arma de fuego y que la acción fue ejecutada desde el interior de un vehículo, de acuerdo con lo informado por un testigo presencial. Esta descripción aporta un vínculo causal entre los disparos realizados por Hugo Meneses y el resultado de muerte de la víctima por traumatismo torácico, el cual fue verificado por el testigo como funcionario interviniente en el procedimiento. En lo que dice relación con la **imputación objetiva del resultado**, si se considera que el disparo se efectuó desde el interior del vehículo y que esta acción motivó el traslado urgente del afectado por herida balística, cuyo resultado fue su muerte, entonces puede sostenerse que dicha muerte fue la concreción del riesgo creado por quien disparó, configurando así la imputación objetiva del resultado al autor del disparo. Respecto de la **imputación subjetiva**, su testimonio contribuye a reforzar la coherencia del relato general de los hechos que se derivan de la prueba en el juicio. El disparo dirigido desde un vehículo a corta distancia contra una persona que se acercó al mismo permite, razonablemente, inferir dolo homicida en el autor, atendida la naturaleza del medio empleado y la proximidad con la víctima

Así las cosas, la declaración del testigo Daniel Sebastián Rojas Leiva posee valor probatorio relevante para establecer el contexto general de los hechos y para confirmar, desde una perspectiva objetiva, la existencia del resultado de muerte. Si bien no presencié directamente el acto homicida, su intervención inmediata posterior en el procedimiento y su constatación del testimonio espontáneo de un testigo presencial le confieren un rol importante en la verificación de la ocurrencia del hecho y su calificación como homicidio simple. La credibilidad del funcionario, la coherencia de su relato con otros antecedentes del proceso y su corroboración del resultado mortal lo hacen un testimonio pertinente atribuirle fiabilidad probatoria.

El testigo **PATRICIO BARRIOS TOLEDO**, subinspector de la Policía de Investigaciones, aportó en juicio un testimonio técnico de significativa relevancia probatoria en torno a los elementos fácticos y materiales del delito de homicidio simple que afectó a Alfredo Enrique Valenzuela Rojas. Su intervención como funcionario interviniente se centró en la constatación de la identidad de la víctima, el levantamiento de evidencias, la documentación de lesiones balísticas y la recopilación de declaraciones claves, todo lo cual contribuyó a tener por establecida la ocurrencia del hecho típico, la existencia del resultado mortal y su imputación al autor.

En relación con el **comportamiento típico**, el testigo señaló que la víctima presentaba lesiones balísticas con orificios de entrada y salida compatibles con impactos de proyectil disparados con un arma de fuego. Esta constatación se funda en las diligencias de reconocimiento corporal realizadas en el SAR de Renca y permite inferir que existió una conducta consistente en disparar un arma apta para causar la muerte, lo que satisface este elemento del tipo penal.

En cuanto al **resultado típico**, el funcionario confirmó que la víctima falleció producto de un traumatismo cervical causado por proyectil balístico con salida, dato confirmado por el **informe médico pericial**. Tal conclusión permite tener por verificada la existencia de un resultado material de muerte, conforme lo exige el tipo penal del artículo 391 N° 2 del Código Penal.

Respecto del **nexo causal**, el testigo detalló la correspondencia entre las lesiones identificadas en el cuerpo de la víctima y los orificios presentes en sus prendas de vestir, así como también el hallazgo de múltiples vainillas percutidas de distinto calibre en el sitio del suceso. La existencia de múltiples evidencias balísticas y su correspondencia con las lesiones sufridas por la víctima configuran una secuencia causal lógica entre la conducta

delictiva y el resultado de muerte. Esta relación causal es confirmada por el peritaje y por las condiciones en que fue encontrada la víctima, lo que otorga solidez técnica al vínculo causal entre la acción típica y el resultado letal.

En lo que refiere a la **imputación objetiva del resultado**, puede sostenerse que la muerte fue la concreción del riesgo jurídicamente desaprobado generado por el uso de un arma de fuego, lo cual resulta imputable al autor Hugo Meneses.

Finalmente, respecto de la **imputación subjetiva**, el testimonio del subinspector Barrios incluye referencias a declaraciones recogidas de testigos presenciales que describen la conducta del acusado al momento del disparo y los antecedentes contextuales del conflicto. Estas declaraciones atribuyen al imputado la realización de los disparos, lo que, en concordancia con otros antecedentes del proceso, permiten inferir la existencia de dolo homicida. En efecto, disparar un arma de fuego a corta distancia contra una persona sin que medie una situación justificante evidencia el conocimiento del riesgo jurídicamente desaprobado para la vida humana independiente.

En síntesis, la declaración del testigo Patricio Barrios Toledo posee un alto valor probatorio para la acreditación de los elementos del tipo penal de homicidio simple. Su carácter técnico, su intervención en el sitio del suceso y la solidez de las constataciones realizadas permiten sustentar que su testimonio contribuye objetivamente a verificar la ocurrencia del hecho típico y antijurídico y a sostener razonablemente la **participación del acusado como autor del delito**.

La declaración del doctor **JUAN EMILIO CORNEJO KORT**, médico legista de la Unidad de Tanatología del Servicio Médico Legal constituye una prueba pericial de relevancia fundamental para establecer con precisión los elementos fácticos que configuran el delito de homicidio simple. Su testimonio técnico, basado en el informe de autopsia N° 13-SCL-AUT-2803-21, realizado el 20 de noviembre de 2021 al cadáver identificado como Alfredo Enrique Valenzuela Rojas, entrega claridad científica sobre la causa de muerte de la víctima.

Al examen externo identifica los hallazgos principales que le permitieron referir cuales fueron las dos trayectorias balísticas de los proyectiles que impactaron en el cuerpo de la víctima. La primera, a nivel del **hemitórax izquierdo**, corresponde a una herida de entrada que perforó estructuras torácicas, abdominales y vasculares mayores, incluyendo el estómago, el duodeno, la aorta abdominal descendente y la vena cava inferior, antes de egresar por la región lumbar posterior. La segunda lesión se ubicó en el **muslo derecho**, con un trayecto balístico completo desde la cara anterior a la posterior del muslo, sin fractura ósea, pero con daño a tejidos blandos. La trayectoria de ambas lesiones es coherente con el uso de un arma de fuego de corto alcance y con disparos efectuados desde una distancia superior a 30 centímetros, descartando contacto directo.

Respecto del **tipo penal de homicidio simple**, el informe médico confirma la existencia de un **comportamiento típico** ya que se establece de forma científica que el fallecimiento fue causado por heridas de arma de fuego, atribuibles a terceros, lo que implica la existencia de un comportamiento homicida por parte del disparador. En cuanto al **resultado material**, el informe determina que la muerte fue producida por un **traumatismo abdominal con hemorragia masiva**, compatible con shock hipovolémico, verificando así el resultado típico. Respecto del **nexo causal**, el perito identifica con claridad cómo la trayectoria del proyectil lesionó órganos vitales, demostrando la relación directa entre el disparo y el resultado de muerte. En cuanto a la **imputación objetiva del resultado**, el uso de un arma de

fuego con una trayectoria interna y salida del cuerpo implica un riesgo jurídicamente desaprobado, cuyo resultado fue precisamente el que se materializó en la muerte del sujeto pasivo.

Respecto de la **imputación subjetiva** si bien el perito no evalúa el dolo, el medio utilizado, esto es, un arma de fuego, la distancia desde la que se realizó el disparo, la descripción del resultado letal y la energía del proyectil permiten inferir conocimiento del riesgo jurídicamente desaprobado para la vida humana independiente por parte del disparador.

Finalmente, el informe incluye observaciones sobre alcoholemia y toxicológicos: el fallecido presentaba 1,0 g/L de alcohol en sangre, lo que indica estado de ebriedad, pero no se hallaron rastros activos de cocaína o marihuana en la sangre. Estos datos permiten descartar la influencia de otras sustancias en la víctima al momento del hecho.

En conclusión, la declaración del médico legista, posee pleno valor científico y jurídico para acreditar, mediante parámetros objetivos y técnicos, elementos presupuestos fácticos del tipo penal de homicidio simple.

La declaración del subinspector **RODRIGO HENRÍQUEZ ITURRA**, en su calidad de funcionario de la Brigada de Homicidios Metropolitana, reviste un alto valor probatorio al tratarse de una declaración técnica, fundada en diligencias investigativas objetivas y respaldadas en registros audiovisuales y declaraciones de testigos.

Respecto a los elementos del tipo penal del artículo 391 N° 2 del Código Penal, y en particular de la **conducta típica**, el testigo describió los hechos registrados en los videos extraídos de cámaras de seguridad del sector, en los que se ve a la víctima aproximarse al vehículo marca Kia, color azul, estacionado en la intersección de calle Zeus con José Miguel Infante. Se aprecia una interacción entre ambos y luego la caída de la víctima, inmediatamente antes de la fuga del vehículo. La secuencia permite inferir una conducta activa, esto es, un comportamiento de disparo desde el interior del automóvil hacia la víctima, conducta apta para producir la muerte de una persona, lo que satisface el elemento de conducta típica. Respecto del **resultado material**, el testigo no constató personalmente el deceso de la víctima, pero da cuenta de los hechos inmediatamente posteriores al disparo, observando el retiro de la víctima del lugar por terceros. Esta información fue corroborada con posterioridad en el SAR, tal como se recoge también en otras pruebas. Por tanto, su testimonio permite establecer la ocurrencia del resultado fatal. En cuanto al **nexo causal**, la concatenación lógica de hechos observados en las imágenes, sumado a los testimonios obtenidos por el mismo funcionario, refuerzan la existencia de una relación de causalidad entre los disparos efectuados desde el interior del vehículo y la muerte de Alfredo Valenzuela. Respecto de la **imputación objetiva del resultado**, el relato permite sostener que la muerte de la víctima fue consecuencia directa del riesgo jurídicamente desaprobado creado por quien disparó desde el interior del automóvil. La utilización de un arma de fuego a corta distancia contra una persona que se acercó al vehículo implica un riesgo que se materializó precisamente en el resultado mortal. En lo que dice relación con la **imputación subjetiva**, si bien el testigo no estuvo presente al momento del disparo, sus diligencias posteriores y la recopilación de antecedentes —como el testimonio de Jennifer Valenzuela y Claudio Segovia— permiten inferir que el sujeto que disparó lo hizo con conocimiento del riesgo para la vida de la víctima. La cercanía del disparo, el tipo de arma utilizada y la secuencia registrada por las cámaras permiten razonablemente imputar dolo homicida.

En suma, el testimonio de Rodrigo Henríquez Iturra resulta coherente, técnicamente respaldado y convergente con otros medios de prueba del proceso. Su declaración contribuye de forma significativa a la verificación judicial de todos los elementos del tipo penal de homicidio simple conforme al artículo 391 N° 2 del Código Penal.

La declaración del perito **NICOLÁS IGNACIO CARI CORREA**, autor del informe pericial balístico N° 830 de 29 de julio de 2022, relativo a la N.U.E. 6158811, describió que la evidencia analizada consistía en cinco vainillas y un proyectil. De las cinco vainillas, tres correspondían al calibre 9x19 mm y dos al calibre .40, todas percutadas. A través de análisis comparativo microscópico, estableció que las vainillas calibre 9x19 mm fueron disparadas por una misma arma de fuego, mientras que las vainillas calibre .40 lo fueron por otra arma distinta. En consecuencia, concluyó que en el hecho investigado se utilizaron al menos dos armas de fuego de distintos calibres.

Respecto al proyectil analizado, si bien se trataba de un proyectil calibre 9x19 mm, el perito explicó que no fue posible realizar su comparación, debido a que era el único proyectil disponible en la muestra. No obstante, confirmó que dicho proyectil había sido disparado.

En relación con los **elementos del tipo penal del artículo 391 N° 2** del Código Penal, su declaración resulta relevante para acreditar el componente de **conducta típica**, ya que verificó la existencia de **disparos** ejecutados por medio de armas de fuego, lo que implica la realización de un comportamiento objetivamente apto para causar la muerte de un ser humano, lo que es coherente con el contenido del video exhibido en el que aparece como el acusado le dispara a la víctima desde una escasa distancia.

Asimismo, la existencia de proyectiles disparados y vainillas percutadas en el sitio del suceso respalda técnicamente la verificación del **nexo causal** entre el uso de las armas y el **resultado de muerte** que afectó a la víctima, según lo corroborado por la evidencia médica y pericial. La declaración del perito refuerza, desde el punto de vista técnico, que la utilización de dichas armas generó un **riesgo jurídicamente desaprobado** que se **materializó en el resultado letal**, permitiendo sostener la imputación objetiva del resultado.

En cuanto a la **imputación subjetiva del hecho**, el uso de un arma de fuego y la determinación de su número y calibre en el contexto del hecho permiten contribuir a la imputación del dolo homicida.

Por lo tanto, la declaración del perito Cari Correa, en tanto se encuentra fundada en métodos científicos y cumple con estándares técnicos y objetivos, reviste un alto valor probatorio para acreditar la ocurrencia de los disparos y su vinculación material con el hecho investigado, dada la coherencia externa con el resto de las pruebas de cargo, constituyendo un elemento relevante en la construcción de la imputación por el delito de homicidio simple.

La declaración del Comisario de la Policía de Investigaciones, **DANIEL VILLAGRÁN VILLAGRÁN**, reviste valor probatorio significativo en la investigación del homicidio con arma de fuego que afectó a Alfredo Valenzuela Rojas, ocurrido el 19 de noviembre de 2021 en la comuna de Renca.

El testigo participó directamente en dos diligencias de relevancia: la toma de declaración al padre de la víctima y la exhibición de un set fotográfico a la testigo **Elba Aravena Vega**. A través de la primera diligencia, el funcionario documentó el testimonio de **Enrique Valenzuela Aránguiz**, quien informó que su hijo había sido baleado desde un vehículo azul, y que el personal médico del SAR Renca le confirmó su fallecimiento por impactos balísticos. Esta declaración permite corroborar el resultado material de muerte, uno de los elementos constitutivos del delito de homicidio simple.

En la segunda diligencia, Villagrán dio cuenta de una exhibición fotográfica estructurada con sets diferenciados, en la que la testigo Aravena reconoció en la fotografía número 6 del set B a **HUGO MENESES VILLAR** como la persona que, en la madrugada del 19 de noviembre, habría disparado en reiteradas ocasiones contra **ALFREDO VALENZUELA**, causándole la muerte. Este reconocimiento constituye un indicio directo respecto de la participación del imputado en los hechos y se alinea con los requisitos exigidos para acreditar la conducta típica de disparar un arma de fuego con dirección al cuerpo de la víctima.

Asimismo, el comisario fue testigo presencial de la declaración prestada por **María Fernández Uribe**, pareja de la víctima, quien relató episodios previos de amenazas verbales y hostigamiento constante por parte del imputado, tanto hacia ella como hacia Alfredo. Dicha declaración, cuya toma fue presenciada por Villagrán, se convierte en antecedente relevante para establecer el contexto de conflicto y permite inferir una animadversión previa, lo que refuerza la imputación del dolo homicida en la conducta del acusado.

Villagrán también precisó que no constaban denuncias formales previas contra Hugo Meneses por parte de María o Enrique Valenzuela.

En definitiva, la declaración del Comisario Daniel Villagrán resulta coherente, estructurada y jurídicamente significativa. Aporta antecedentes objetivos sobre el contexto y la ejecución del hecho, así como sobre la existencia del resultado de muerte y su vinculación con el actuar doloso del imputado.

La declaración de **MAICKEL BALLERINO ZÚÑIGA**, perito fotográfico de la Policía de Investigaciones, prestada en virtud del Informe Pericial Fotográfico N° 228/2022, da cuenta de la realización de un registro fotográfico de carácter técnico tanto del cuerpo de la víctima como del sitio del suceso. La labor pericial se inició en el centro de salud donde se encontraba el cuerpo de Alfredo Valenzuela Rojas, a quien retrató en diversos planos y ángulos, incluyendo vistas generales y de detalle. Posteriormente, acudió al lugar donde ocurrieron los hechos, en la intersección de las calles Zeus y Atenea, comuna de Renca, donde también documentó el entorno y las evidencias presentes en el sitio.

El set fotográfico aportado incluye imágenes de gran relevancia para la investigación, en las que se visualizan vainillas percutidas, manchas pardo-rojizas asimilables a sangre y un trozo de proyectil encamisado, todo registrado mediante el uso de testigos métricos que permiten contextualizar espacialmente la evidencia. Estas fotografías constituyen un respaldo visual objetivo que refuerza el vínculo entre la escena del crimen, los indicios balísticos y el cuerpo de la víctima.

En relación con el delito de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, la prueba fotográfica aportada por el perito contribuye especialmente a establecer el **comportamiento típico**, al documentar la presencia de múltiples elementos balísticos que permiten corroborar la hipótesis de disparos dirigidos hacia la víctima. Además, el hallazgo de un trozo de proyectil y varias vainillas confirma que se **utilizaron armas de fuego** en el hecho investigado.

Asimismo, su trabajo técnico permite sustentar el **nexo causal** entre el uso del arma y el resultado mortal, dado que la ubicación de las evidencias y su correspondencia con los puntos de impacto observados en el cuerpo (conforme a lo informado por el perito médico y el balístico) permiten establecer una secuencia coherente de los hechos. La presencia documentada de vainillas y proyectiles en el lugar de los hechos, sumado al resto de las pruebas

de cargo, contribuyen a afirmar la existencia de **un riesgo jurídicamente desaprobado que se concretó en el resultado de muerte**, lo que permite imputar objetivamente el desenlace al autor del disparo.

En conclusión, la declaración de Maickel Ballerino Zúñiga, en cuanto se trata de un testimonio técnico objetivo y científicamente fundado, constituye un elemento probatorio de relevancia para acreditar el hecho punible, así como ciertos elementos típicos del delito de homicidio simple conforme al artículo 391 N° 2 del Código Penal.

La declaración judicial de la Subprefecto de la Policía de Investigaciones, **MACARENA SEPÚLVEDA ESCALONA**, en su calidad de jefa de turno el 19 de noviembre de 2021, posee alto valor probatorio en virtud de la multiplicidad de diligencias realizadas y coordinadas directamente por ella, relacionadas con el homicidio de Alfredo Valenzuela Rojas.

Su intervención se desarrolló tanto en el sitio del suceso como en el centro asistencial SAR Renca, y se extendió a entrevistas, revisión de cámaras de seguridad, coordinación de peritajes y ejecución de diligencias investigativas fundamentales. Corroboró que el cuerpo presentaba **dos heridas balísticas** con entrada y salida: una a la altura del **hemitórax izquierdo** y otra en el **muslo derecho**, concordantes con las evidencias balísticas levantadas en el lugar de los hechos.

Coordinó además la **toma de declaración de la pareja de la víctima, María Fernández**, quien aportó que Hugo amenazó a Alfredo, el día previo al crimen, pero no hubo denuncia. Según lo relatado por María, se confirma que Hugo Meneses se desplazaba en un vehículo azul y fue identificado como el autor de los disparos.

En cuanto a la revisión de cámaras de seguridad, la Subprefecto Sepúlveda señaló que éstas muestran con claridad el recorrido del vehículo azul en la madrugada del 19 de noviembre, su detención en la intersección de Zeus con Atenea, el acercamiento de Alfredo al copiloto del vehículo, y finalmente la caída de la víctima tras una breve interacción. La fuga del vehículo y los disparos realizados desde el exterior hacia el automóvil completan la secuencia observada.

Asimismo, Sepúlveda detalló que las evidencias balísticas se limitaron a calle Zeus, sin hallazgos en pasaje Atenea, lo que refuerza la línea investigativa sobre la dirección y origen de los disparos. Confirmó también la toma de muestras químicas al fallecido, cuyo resultado fue positivo para residuos de disparo, peritaje de práctica estandarizada. Lo anterior, únicamente permite afirmar que la víctima, como es obvio, estuvo cerca de un proceso de disparo, más no que hubiese disparado en contra del acusado Hugo Meneses.

En relación con los elementos del tipo penal de homicidio simple y respecto de la **conducta típica** dio cuenta de los disparos realizados desde el interior de un vehículo del acusado, dirigidos hacia el cuerpo de la víctima. En cuanto al **resultado de muerte**, la testigo dio cuenta de cómo el deceso fue constatado medicamente. Respecto del **nexo causal**, la perito confirmó la secuencia fáctica registrada en cámaras y por la correspondencia entre heridas, proyectiles y evidencia balística. En cuanto a la **imputación objetiva del resultado**, la testigo dio cuenta como el riesgo creado por el acusado con el uso de un arma de fuego en contra del cuerpo de la víctima, fue el que se materializó en el resultado letal.

Respecto de la **imputación subjetiva**, a partir de la declaración, es posible atribuir dolo al acusado a partir del medio utilizado, la distancia del disparo y la zona vital hacia la que iba dirigido el proyectil balístico.

En conclusión, la declaración de Macarena Sepúlveda Escalona se erige como un testimonio técnico, completo y fiable para acreditar los elementos constitutivos del delito de homicidio simple conforme al artículo 391 N° 2 del Código Penal.

VALORACIÓN DE LA PRUEBA DOCUMENTAL APORTADA POR EL MINISTERIO PÚBLICO. la prueba documental presentada por el Ministerio Público aporta elementos relevantes para acreditar tanto los presupuestos fácticos del tipo penal de homicidio simple establecido en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

1. **Dato de atención de urgencia N° 27580306 del SAR Renca.** Este documento establece de manera clara la hora de ingreso de la víctima, Alfredo Valenzuela Rojas, al centro asistencial, así como su condición crítica. Se consigna que el paciente fue trasladado en un taxi por personas desconocidas, presentando múltiples heridas por arma de fuego, entre ellas una a nivel torácico y otra en el muslo, con signos vitales comprometidos. Se deja constancia de que se practicaron maniobras de reanimación sin éxito, concluyendo con el fallecimiento a las 04:35 horas. Este registro permite establecer el momento, gravedad y consecuencias médicas de las lesiones sufridas por la víctima, configurando así el resultado típico exigido por el delito de homicidio.

2. **Certificado de defunción de ALFREDO VALENZUELA ROJAS**, el día 19 de noviembre de 2021, emitido por el **Servicio de Registro Civil e Identificación**. Este documento establece la causa de muerte como “**traumatismo abdominal por proyectil balístico**” y califica como motivo homicidio. Se trata de una prueba que acredita el resultado muerte.

3. **Certificado de anotaciones del vehículo PPU RDSV.51-4.** Este documento acredita la propiedad del vehículo involucrado en los hechos, confirmando que pertenece al imputado Hugo Meneses Villar. Tiene utilidad probatoria para establecer la vinculación del imputado con el automóvil desde el cual, según diversos medios de prueba, se habrían realizado los disparos.

La prueba documental del Ministerio Público puesta en relación con el resto de los elementos de juicio aportados por la acusadora, poseen un alto valor probatorio para acreditar la existencia del hecho punible, la identidad de la víctima, el resultado de muerte, la vinculación del imputado con el vehículo desde el cual se habría cometido el crimen, y los aspectos médicos que confirman la letalidad de las heridas. Su contenido se alinea plenamente con los elementos del delito de homicidio simple.

VALORACIÓN DE LA PRUEBA DOCUMENTAL APORTADA POR LA PARTE QUERELLANTE. La querellante aportó prueba documental consistente en la **hoja de resumen del seguro de accidentes personales FULL contratado a nombre de Alfredo Enrique Valenzuela Rojas, con fecha 26 de julio de 2021**. Dicho documento acredita la existencia de un contrato de seguro vigente al momento del fallecimiento de Alfredo Enrique Valenzuela Rojas. este documento corrobora la identidad del titular del seguro como Alfredo Valenzuela Rojas, víctima del delito investigado y da cuenta de la preocupación del fallecido. En suma, se trata de un antecedente documental cuyo contenido guarda directa relación con la víctima del ilícito investigado y refuerza el contexto personal y económico asociado a su muerte violenta. Sin embargo, no permite por sí solo tener por configurada la calificante de premeditación conocida.

VALORACIÓN DE LA PRUEBA INCORPORADA POR LA DEFENSA. La declaración de **MATILDE DEL CARMEN DÍAZ FARÍAS** se enmarca en una perspectiva subjetiva y valorativa sobre la personalidad del imputado Hugo Meneses, sin aportar antecedentes directos ni relevantes sobre los hechos investigados. La testigo sostiene que conocía a Hugo desde la infancia y que siempre le pareció una persona respetuosa y cordial, sin antecedentes de conducta violenta. No obstante, al contrastar su testimonio con el resto del acervo probatorio rendido en juicio, se advierte la falta de conocimiento de los hechos investigados. La testigo admitió expresamente no conocer a la víctima ni los hechos delictivos en cuestión. Reconoció haberse enterado del suceso solo tiempo después, por lo que su declaración carece de valor para acreditar o descartar circunstancias relativas al homicidio de Alfredo Valenzuela. Su testimonio no contribuye a establecer ni los hechos previos, ni la conducta del imputado en el contexto específico de la investigación penal. Además, la testigo no presencié ningún hecho relacionado con el delito, no fue testigo de ningún acto de amenaza ni de la dinámica del hecho investigado, ni tampoco mantiene una relación directa con las partes intervinientes más allá del vínculo vecinal y eclesiástico. Su testimonio tiene un carácter exclusivamente de referencia personal y valorativa, por lo que no permite desvirtuar los antecedentes incriminatorios contenidos en otras declaraciones y peritajes, ni acreditar la ausencia de dolo por parte del imputado. En conclusión, la declaración de Matilde del Carmen Díaz Farías presenta importantes limitaciones desde el punto de vista probatorio, en tanto se construye a partir de una percepción general de carácter antiguo, desvinculada del contexto de los hechos investigados y no permite refutar, debilitar ni contextualizar de forma útil los antecedentes que sustentan la imputación por homicidio simple formulada contra Hugo Meneses.

La testigo **ESTHER MARISOL MARCHANT GALLARDO** situó los hechos en la madrugada del 23 de enero, fecha que recordó con certeza debido a una actividad vinculada a su nieto. Sin embargo, la totalidad de la prueba rendida, incluidas las declaraciones de policías, peritos, familiares y testigos presenciales, ubica el crimen el 19 de noviembre de 2021.

La testigo afirmó que tres sujetos dispararon —Felipe, Chano y Alfredo— antes de que Hugo Meneses respondiera. Sin embargo, los videos obtenidos por la Policía de Investigaciones, analizados por Rodrigo Henríquez y Macarena Sepúlveda, muestran a Alfredo aproximándose al vehículo azul e interactuando con el conductor antes de caer abatido, sin que se aprecien disparos previos desde terceros ni la presencia de más personas en esa secuencia inicial. Tampoco se registra visualmente a la testigo en el sitio del suceso en los videos que registraron el hecho. Sin embargo, el perito Nicolás Cari Correa concluyó que las vainillas percutidas correspondían a dos armas distintas: una calibre 9 mm y otra calibre .40. No se hallaron indicios de que existiera un tercer disparador activo en el lugar de los hechos, lo cual contradice la versión de la testigo sobre la participación armada de Alfredo. Los testimonios de Jennifer Valenzuela, Elba Aravena y Claudio Segovia señalan que Alfredo fue atacado estando desarmado y que los disparos provinieron desde el interior del vehículo azul. Ninguno de estos testigos refirió la existencia de una balacera cruzada ni que Alfredo haya portado o disparado un arma. Esto contradice radicalmente la afirmación de Esther Marchant respecto de un intercambio de disparos con participación activa de la víctima.

La testigo sostuvo haber presenciado los hechos desde una distancia de diez metros, cerca de una botillería en la intersección de calles Semi con José Miguel Infante. Sin embargo, esta intersección no ha sido mencionada en ninguna otra prueba del juicio, y la botillería referida en el proceso se encuentra ubicada en Zeus con

José Miguel Infante. Además, su acompañante —Yanny— no ha prestado declaración, lo que deja sin corroboración su relato.

Millaray refirió haber estado involucrada en una **riña previa con una mujer del sector y que, posteriormente, fue víctima de un ataque armado por parte de Felipe y otros sujetos a quienes identificó como “Moroco” y “Tramal”**. Indicó que después del enfrentamiento, se comunicó con Hugo Meneses para que fuera a buscar el vehículo en el que se movilizaba, y que este la trasladó a su domicilio. Si bien sostuvo no haber conocido mayores antecedentes del homicidio esa noche, reconoció que Hugo le comentó que se iba a cargar.

En cuanto a los elementos del tipo penal de homicidio simple del artículo 391 N° 2 del Código Penal, la declaración de Millaray resulta tangencial y, en ciertos aspectos, contradictoria. Si bien no presencié los hechos directamente, su testimonio ofrece indicios relevantes respecto del contexto previo al crimen, particularmente al expresar que Hugo habría tenido conocimiento de la presencia de Felipe junto a Alfredo y que manifestó intenciones de “cargarse”, expresión que ella misma asoció al uso de arma. Como se aprecia, este hecho previo que encuentra correlato en la persona con quien la testigo discutió y sostuvo un conato, dan cuenta de la reacción horas más tarde del acusado de manera poco calculada y bastante precipitada en orden a concurrir al lugar en el que se encontraba el entorno de la víctima quienes ex post, repelieron con armas de fuego la agresión realizada por Hugo Meneses en contra de la víctima. En conclusión, la declaración de Millaray Alexandra Fuentes Maldonado puede ser valorada como un antecedente periférico que contribuye a contextualizar el actuar previo del imputado.

La declaración de **LETICIA DEL CARMEN ACUÑA PINO** fue presentada con el objeto de entregar un perfil vecinal y personal del imputado Hugo Meneses, pero adolece de diversos vacíos y limitaciones sustantivas al momento de ser valorada conforme al contexto del juicio y en comparación con la prueba rendida.

La testigo reconoció expresamente no haber presenciado el delito ni los momentos previos o posteriores al mismo. De igual forma, indicó no haber conocido a la víctima ni tener antecedentes fidedignos sobre la relación entre Hugo Meneses y Alfredo Valenzuela. En consecuencia, su testimonio carece de valor directo respecto del hecho punible que se investiga y no aporta al esclarecimiento de la dinámica delictiva ni de la conducta del imputado en el marco del homicidio. Más allá del perfil subjetivo que intenta trazar sobre el imputado, la declaración de Leticia Acuña no ofrece elementos que puedan ser utilizados para acreditar, refutar o contextualizar jurídicamente los elementos del tipo penal de homicidio simple. No contribuye a establecer conducta típica, resultado, nexo causal ni imputación subjetiva. Su declaración es meramente referencial y valorativa. En conclusión, la declaración de Leticia del Carmen Acuña Pino debe ser ponderada con reserva dentro del conjunto probatorio, atendida su lejanía con los hechos investigados, su base testimonial en rumores no corroborados. Su testimonio aporta un perfil parcial y desactualizado del imputado que no resulta eficaz para desvirtuar las imputaciones formuladas en su contra.

La **prueba documental** presentada por la defensa, compuesta por tres elementos:

Querella por homicidio calificado frustrado en contra de Felipe Cáceres y Diego González Ulloa, presentada por la defensa del imputado Hugo Meneses Villar, admitida a tramitación el 30 de marzo de 2022, y respecto de la cual la Fiscalía comunicó la decisión de no perseverar. Esta prueba documental tiene un valor limitado, dado que, si bien da cuenta de la estrategia de defensa y de la intención de atribuir responsabilidad penal a terceros, la

decisión de no perseverar por parte del Ministerio Público encuentra sustento en las pruebas incorporadas en el juicio oral que desmienten el contenido de la querella.

Set de 7 fotografías que evidencian impactos balísticos en el vehículo de propiedad del imputado. Estas imágenes pretenden demostrar que el automóvil utilizado por Hugo Meneses al momento de los hechos fue objeto de disparos, por lo que, en concepto de la defensa, las imágenes respaldan la hipótesis de una legítima defensa. No obstante, las fotografías por sí solas no identifican a los autores de los disparos ni demuestran que se haya tratado de un ataque inicial que habilite una reacción defensiva conforme a derecho. Para que tengan eficacia probatoria, deberían haberse exhibido a un testigo o a un perito que diera cuenta de su contenido o deberían haberse asociado a peritajes balísticos que pudieran relacionar las imágenes con los hechos.

El **Certificado de dominio vigente del vehículo PPU RDSV-51, marca Kia, modelo Río 4, a nombre de Hugo Meneses Villar**. Este documento confirma la titularidad del vehículo involucrado en los hechos. Es útil para acreditar la vinculación material del imputado con el móvil en el que se habría producido el disparo. Su relevancia es meramente formal, pero contribuye a corroborar un aspecto logístico de la hipótesis de la acusación y defensa.

Valoración de conjunto de las pruebas incorporadas en el juicio oral. Como lo señalamos al inicio de este considerando, son **hechos pacíficos o no controvertidos**: El lugar y la hora aproximada del suceso. La muerte de Alfredo Valenzuela Rojas por impactos balísticos. Que el imputado conducía un vehículo azul marca Kia. Que hubo interacción directa entre la víctima y el imputado justo antes del disparo, registrada por cámaras de seguridad.

Luego, **el conjunto probatorio** bajo el método de la sana crítica, considerando la multiplicidad, convergencia y coherencia de las fuentes permiten afirmar que los testimonios ofrecidos por el Ministerio Público presentan consistencia interna y externa, salvo pequeñas contradicciones de carácter marginal que no alteran la estructura principal del relato. Las cámaras de seguridad aportan un respaldo objetivo sustancial. A ello se suma la evidencia material y pericial que enlaza la acción del disparo con el imputado. No se observan elementos que desvirtúen la hipótesis acusatoria o incorporen duda razonable relevante sobre la participación directa de Hugo Meneses Villar en el hecho. En aplicación de los artículos 295 y 297 del Código Procesal Penal, se consideró que es la hipótesis sustentada por el Ministerio Público la que resultó más corroborada en el juicio oral, por ser más acorde, clara, precisa y concordante con las reglas de la lógica, máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados.

DÉCIMO: *Estándar de prueba.* El estándar probatorio opera sobre la base de decidir fundadamente si, sobre la base de la prueba incorporada en el proceso penal, es posible o no justificar externamente la concurrencia de la hipótesis acusatoria o, si, por el contrario, dichos datos probatorios resultan insuficientes para satisfacer el estándar establecido por el legislador en el artículo 340 del Código Procesal penal. En tal sentido, resulta pertinente traer a colación lo señalado por Ferrer Beltrán en cuanto al estándar de prueba en materia penal, quien señala que: “Para considerar probada la hipótesis de la culpabilidad deben darse conjuntamente las siguientes condiciones: 1) La hipótesis debe ser capaz de explicar los datos disponibles, integrándolos de forma coherente, y las predicciones de nuevos datos que la hipótesis permita formular deben haber resultado confirmadas; y 2) Deben haberse refutado las

hipótesis alternativas formuladas por la defensa, si son plausibles, explicativas de los mismos datos y que sean compatibles con la inocencia del acusado, excluidas las meras hipótesis ad hoc” (Ferrer, La valoración racional de la prueba, Editorial Marcial Pons, 2007, pp. 147-149).

UNDÉCIMO: *Hechos acreditados.* Que, luego de analizada apreciada libremente la prueba según lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados y, aplicando al caso concreto el estándar de prueba “más allá de toda duda razonable” contenido en el artículo 340 del Código Procesal Penal, es posible arribar al siguiente resultado probatorio:

“El día 19 de noviembre de 2021, a las 03.00 horas aproximadamente, en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de RENCA, fue abordada por el imputado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, quien extrajo un arma de fuego con la cual disparó en reiteradas ocasiones contra de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** para luego darse a la fuga en dirección desconocida. A raíz de lo anterior, **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** falleció producto de un “Traumatismo Abdominal por proyectil balístico”.

DUODÉCIMO: *Configuración del tipo penal y bien jurídico penalmente tutelado.* Que, a juicio de este tribunal, y como se viene diciendo, el hecho N° 2 descritos en el **considerando décimo** son constitutivos del tipo penal de **homicidio simple**, previsto en el **artículo 391 N° 2 del Código Penal**, en grado **frustrado**, por cuanto, concurriendo todos los elementos del tipo penal en comento:

a) Un comportamiento apto para dar muerte a un ser humano con vida independiente, toda vez que el acusado, en el lenguaje del hombre medio, no experto en balística, disparó a escasa distancia en diversas ocasiones hacia donde se encontraba la víctima apoyada en la puerta del copiloto del automóvil en el que se desplazaba el acusado. Dicho comportamiento, evaluado conforme al criterio del hombre medio puesto *ex ante* al momento de ejecutar la conducta típica, tiene la aptitud para lesionar el bien penalmente tutelado de la vida humana independiente del afectado, por lo que la creación de un riesgo jurídicamente desaprobado se encuentra plenamente satisfecha.

b) Un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito. Este elemento típico se encuentra acreditado con *prueba documental*, consistente en el **certificado de defunción de la víctima ALFREDO VALENZUELA ROJAS**, que da cuenta que la causa de la muerte es un **Traumatismo Abdominal por proyectil balístico**, lo que fue corroborado con prueba testimonial y pericial.

c) Una relación o vínculo ontológico de causalidad entre la conducta típica y el resultado fatal.

En el caso en estudio se encuentra satisfecho este elemento del tipo objetivo del delito de homicidio simple, toda vez que existe un vínculo de causalidad entre el comportamiento homicida realizado por **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** consistente en disparar en reiteradas ocasiones en contra de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** y el resultado separado en tiempo y espacio del comportamiento típico, consistente en la muerte de la víctima. Lo anterior, porque si aplicamos al caso concreto la **teoría de la equivalencia de las condiciones** y el **método de la supresión mental hipotética**, y suprimimos mentalmente la conducta ejecutada por el

acusado consistente en disparar en reiteradas ocasiones en contra de la víctima, a una distancia relativamente corta, desaparece el resultado por lo que es posible concluir que el comportamiento típico ejecutado por el acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** es la causa de la muerte de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**.

d) Que la muerte sea objetivamente imputable al riesgo jurídicamente desaprobado, inherente al comportamiento típico desplegado por el agente.

El análisis *ex post* del resultado permite afirmar que fue el riesgo jurídicamente desaprobado creado por los diversos disparos efectuados por el acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, uno de los cuales impactó directamente en la zona abdominal de **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** el que *ex post* se materializó en el resultado lesivo consistente en la muerte de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**.

DÉCIMO TERCERO: *Dolo como forma de atribución subjetiva de responsabilidad penal.* En cuanto a la **imputación subjetiva**, el dolo es una forma de atribución subjetiva de responsabilidad penal. En el caso concreto, las acusadoras imputan al acusado un delito de homicidio simple doloso contemplado en el artículo 391 N° 2. Es decir, la imputación penal, requiere la concurrencia de **dolo homicida**, como forma de imputación subjetiva. Si desde el punto de vista del tipo objetivo el sujeto activo debe *crear un riesgo jurídicamente desaprobado para el bien penalmente tutelado de la vida humana independiente*, desde el prisma del tipo subjetivo y, en particular, del dolo como forma de atribución subjetiva de responsabilidad penal, **el acusado debe conocer el riesgo jurídicamente desaprobado que la conducta típica desplegada por él crea para el bien penalmente tutelado de la vida humana independiente de la víctima**. De esta forma, el sujeto activo debe conocer los elementos que caracterizan la conducta típica como generadora de un riesgo jurídicamente desaprobado que afecta de manera concreta a la vida humana independiente. Así, el acusado debe saber que ante sí tienen una persona con vida humana independiente, que en sus manos tiene *medios* idóneos para provocar la muerte del afectado y que *ex ante* su conducta constituye un riesgo jurídicamente relevante y la *entidad* del riesgo ínsito en ella para la vida humana independiente.

En el caso concreto, considerando que el elemento utilizado por el acusado para ultimar a la víctima, esto es, un arma de fuego, que el acusado disparó a una distancia relativamente corta y en diversas ocasiones en contra del cuerpo de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**, dando uno de los disparos en la zona abdominal, es posible atribuir el conocimiento *ex ante* del riesgo jurídicamente desaprobado para la vida humana independiente y, por lo tanto, imputar dolo al comportamiento típico desplegado por el autor.

DÉCIMO CUARTO: *Autoría y participación.* Que del acervo probatorio es posible concluir la participación en calidad de autor directo del acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** en el delito de homicidio simple cometido en la persona de **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**. En tal sentido, los elementos de juicio que acreditan la participación del acusado en calidad de autor del delito imputado pueden sintetizarse en los siguientes medios de prueba presentados por el Ministerio Público y la parte querellante. Durante la investigación, tres testigos reconocieron al acusado en un set fotográfico como la persona apodada "Moroco", que disparó en contra la víctima Alfredo Valenzuela Rojas. Durante la investigación, el testigo **Claudio Segovia** afirmó haber visto a Hugo Meneses en un vehículo azul discutir con la víctima y dispararle desde el interior del automóvil, luego de lo cual huyó del lugar. La testigo **Elva Aravena** reconoció a Hugo Meneses en los sets fotográficos como el sujeto que disparó a la víctima. En el

juicio oral la testigo, pareja de la víctima a la época de los hechos, **María Jesús Fernández Uribe**, declaró que ese día Hugo discutió con Alfredo y le disparó. Además, los videos exhibidos en la audiencia muestran con claridad que el acusado bajó la ventana de su vehículo, conversó con la víctima, y luego le disparó sin que esta portara un arma visible, lo que por lo demás, refuta la tesis de legítima defensa sostenida por el acusado en juicio. En esta sentido, aunque el peritaje a las manos de la víctima arrojó positivo en residuos de disparo, según los videos exhibidos y la declaración de los testigos demuestran que la víctima no tenía arma en sus manos al momento del hecho, lo que fue interpretado como presencia cercana al disparo más que una acción propia de disparo por parte de Alfredo. El propio acusado **Hugo Meneses** declaró que disparó en dirección a la víctima, aun cuando intentó infructuosamente de construir los presupuestos fácticos de una causa de justificación, en particular, la legítima defensa.

Como se aprecia, las pruebas incorporadas en el juicio permiten mediante un juicio de carácter inferencial tener por establecida la participación punible de **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** a título de autor del delito de homicidio simple cometido en la persona de **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**, el día 19 de noviembre de 2021, a las 03.00 horas aproximadamente, en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de Renca, ciudad de Santiago, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por haber tomado parte en la ejecución del hecho, de una manera inmediata y directa.

DÉCIMO QUINTO: *Iter criminis o grado de desarrollo del delito.* Que, tratándose el homicidio simple de un delito de resultado, es decir de aquellos que, para su consumación, requieren además de la realización completa de la conducta típica, la concurrencia de un resultado separado física y temporalmente de la conducta y habiendo el acusado **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** logrado completar la conducta homicida, el delito se encuentra en grado consumado.

DÉCIMO SEXTO: *Rechazo de la circunstancia calificante de premeditación.* Que, en cuanto a la circunstancia de premeditación conocida alegada por la parte querellante, el tribunal ha decidió rechazarla por los siguientes argumentos. Sin perjuicio de las críticas que han motivado la desaparición la circunstancia de premeditación conocida de los Códigos Penales más modernos dado que todo delito implica la necesidad de meditar antes de cometerlo y por ha sido debatido el fundamento y los límites de esta circunstancia, en la doctrina chilena, se sostiene que dicha calificante presupone pensar detenida y reflexivamente el delito previamente a la resolución de cometerlo y la persistencia de la voluntad de delinquir, durante un intervalo de tiempo entre tal resolución y la ejecución del hecho, de modo tal que pueda concluirse que el sujeto activo del delito ha mantenido el ánimo dirigido por el cálculo y la reflexión, al aseguramiento de la propia persona del hechor o a la indefensión de la víctima y que dicha circunstancia sea probada por una vía distinta de la confesión, lo que se desprende del adjetivo “conocida” (Politoff, Grisolia y Bustos, Derecho Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, 1993, pp. 128-132; Politoff, Matus y Ramírez, Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, Editorial Jurídica de Chile, 2004, pp. 59-60 y Texto y Comentario del Código Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, 2002, pp. 195-197). Por lo tanto, no basta solo con meditar con antelación a la ejecución del hecho, toda vez que todo delito supone la meditación previa a su comisión. Antes bien, se requiere la concurrencia de todos y cada uno de los requisitos antes referidos de manera que sea posible identificar un especial grado de injusto en el actuar delictivo.

En cuanto al “cálculo y la reflexión”, Novoa Monreal afirma que lo normal es que el que premeditó el delito tenga calculados fríamente los detalles de la ejecución, eligiendo los medios más eficaces y buscando el lugar y tiempo que faciliten su consumación, quedando la víctima desmejorada en sus posibilidades de defensa y reducida considerablemente el riesgo del delincuente, aumentando con ello la alarma pública que el delito provoca y agrega que esos preparativos o planes podrán ser útiles como prueba de la premeditación, que en su esencia consiste en una resolución firme, mantenida y meditada de delinquir, pero por sí solos no la constituyen (Novoa Monreal, *Curso de Derecho Penal Chileno, Parte General*, Editorial Jurídica de Chile, 2005, Tomo II, pág. 50 y sig.).

En tal sentido, la jurisprudencia ha resuelto que “la premeditación conocida, además de la preparación inherente a la perpetración de todos los delitos, implica gestación cuidadosa y calculada, casi siempre más o menos larga, en que es ostensible el proceso de elaboración que conduce al acto en proyecto” (SCS de fecha 08.07.1955, citada en Texto y Comentario del Código Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, 2002, p. 196). En la misma línea la jurisprudencia ha señalado que “en la premeditación existen dos etapas, una en la que el agente decide y otra en la que proyecta. En la primera, el sujeto reflexiona, medita, piensa y decide cometer un delito y en la segunda imagina la forma como ha de cometer el hecho punible decidido, o se traza un plan de acción para realizar su designio criminal” (SCS de fecha 06.01.1973, citada en Texto y Comentario del Código Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, 2002, p. 196).

Así las cosas, no es posible tener por configurada la calificante de “premeditación conocida” en el caso en análisis, porque de la propia prueba de cargo resulta que la forma en que el acusado ejecutó el delito malamente podría dar cuenta de un ánimo dirigido por el cálculo y la reflexión encaminado al aseguramiento de la propia persona del hechor o a la indefensión de la víctima, toda vez que cabe recordar que del mérito de los videos aparece con claridad que el acusado se encontraba estacionado en su vehículo en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, es decir, precisamente a metros del lugar en el que se reunía la víctima con su círculo cercano, círculo que también usaban armas de fuego como lo pudo observar el tribunal por sus sentido en los videos que fueron exhibidos en la audiencia. De hecho, es la víctima la que se acerca, al parecer a intentar arreglar las diferencias que tenían con el acusado, se apoya en el vehículo y tras un par de minutos y luego de una discusión el acusado le dispara, Alejandro cae al suelo, el vehículo se da a la fuga y aparecen dos sujetos, de los que al menos uno de ellos dispara hacia la parte trasera del móvil en el que se desplazaba el Hugo Meneses. A mayor abundamiento, resulta claro para el tribunal que el hecho en análisis surge a propósito de un conflicto previo producido horas antes en el que se vio involucrada la entonces pareja del acusado y el entorno de la víctima.

Así las cosas, la circunstancia calificante de premeditación conocida, debe ser rechazada y, por lo tanto, los hechos probados deben ser calificados jurídicamente como constitutivos de un delito de homicidio simple, regulado en el artículo 391 número 2 del Código Penal.

DÉCIMO SÉPTIMO: *Rechazo de la causa de justificación de legítima defensa propia.* Que, en cuanto a la eximente de responsabilidad penal alegada por la defensa, esto es, la legítima defensa propia completa o incompleta, ésta fue rechazada por el tribunal por los siguientes argumentos.

Conforme al artículo 10 N° 4 del Código Penal, está exento de responsabilidad penal: “El que obra en defensa de su persona o derechos, siempre que concurren las circunstancias siguientes: Primera. Agresión ilegítima. b)

Segunda. Necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla. Tercera. Falta de provocación suficiente por parte del que se defiende”.

Al respecto hay que considerar que el elemento esencial o base, sin el cual la causal de justificación invocada no puede concurrir ni siquiera como eximente incompleta, es el de la **agresión ilegítima**, entendida como una conducta humana ilegítima, activa u omisiva, que crea un riesgo inminente para un bien jurídico, interés o derecho legítimamente defendido.

Sin embargo, en el caso en análisis, las proposiciones fácticas realizadas por la defensa en sus alegaciones referidas a que el acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** luego de haber sido agredido mediante balazos por terceros e incluso por parte de la víctima, no fueron acreditadas en el juicio oral. En efecto, no hay prueba alguna que permita afirmar que con anterioridad a los hechos contenidos en las acusaciones el acusado hubiese sido el blanco de reiterados disparos, de manera que **Hugo Meneses Villar** únicamente se habría limitado a repeler esos supuestos disparos y que, incluso él habría disparado sin un blanco fijo como se desprende de su declaración judicial. Aquello simplemente no encuentra correlato en la prueba incorporada en el juicio oral.

En primer término, esa versión fue descartada por el tribunal por ser contraria a las máximas de la experiencia, porque si las cosas pasaron como las refiere el acusado no se explica que luego de haber sido atacado a balazos, resulta que de los videos aparece que su vehículo está estacionado por minutos en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, siendo la víctima la que se acerca al vehículo del acusado y conversan discuten y luego el acusado le dispara. Ello es absurdo porque es una máxima de la experiencia que quien es atacado a balazos huye del lugar de la agresión de inmediato a fin de alejarse de un riesgo tan significativo para salvar su vida o su salud y, por lo tanto, no se queda estacionado en la esquina y espera que la persona con quien tiene diferencias se acerque a su vehículo y se posicione a conversar con él en la ventana del copiloto.

Luego, del video exhibido se desprende claramente, que, estando el acusado estacionado, la víctima se acerca a la ventana del copiloto, conversan, discuten el acusado le dispara, la víctima cae al suelo, el acusado se da a la fuga raudamente en su vehículo, apareciendo *ex post* dos sujetos de los que al menos uno dispara hacia la parte trasera del vehículo en el que se transporta Hugo Meneses Villar.

Por lo tanto, no existiendo *ex ante* agresión ilegítima, elemento base de la legítima defensa propia, no puede concurrir la eximente en análisis ni de manera completa ni tampoco de manera incompleta, por lo que, en este sentido, las alegaciones de la defensa serán desestimadas por el tribunal.

DÉCIMO OCTAVO: *Absolución respecto del delito de porte y tenencia ilegal de arma de fuego.* Que para absolver al acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** respecto del delito de **porte ilegal de arma de fuego sin la competente autorización**, previsto y sancionado en el artículo 9 en relación con lo dispuesto en los artículos 2 y 4 de la Ley Sobre Control de Armas, el tribunal ha considerado que más allá de que la prueba da cuenta que **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** disparó a la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS**, el día 19 de noviembre de 2021, aproximadamente a las 03.00 horas, en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de Renca ni el hecho descrito en la acusación fiscal y particular, ni en la prueba vertida en el juicio encuentran su correlato los elementos b) y c) del delito en comento, esto es, que el acusado no contaba con la autorización de la Dirección General de Movilización Nacional, o que el arma no hubiese sido inscrita conforme al artículo 5° de la misma

ley. Tampoco se encuentra probado si se trató de un arma convencional, hechiza o prohibida, por lo que el tribunal no puede completar el hecho materia de la acusación ni menos la prueba cuya carga corresponde a las acusadoras.

DÉCIMO NOVENO: *Audiencia de determinación de la pena.* Que, en la audiencia de determinación de la pena, el **Ministerio Público** mantuvo la solicitud de pena contenida en la acusación fiscal, consistente en 14 años de presidio mayor en su grado medio.

La fiscal aclaró que, en la acusación formal, se había señalado por error que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Sin embargo, rectificó dicha información ante el tribunal indicando que el imputado, Hugo Armando Meneses Villar, sí contaba con una atenuante conforme al artículo 11 número 6 del Código Penal, que dice relación con la irreprochable conducta anterior. Para respaldar esta afirmación, ofreció el extracto de filiación y antecedentes del imputado, en el que consta no tiene anotaciones.

Pese a la existencia de esta atenuante, el Ministerio Público indicó que no era procedente rebajar la pena al mínimo del marco penal, ya que, en su criterio, los hechos revisten una gravedad tal que justificaban mantener la solicitud punitiva original, excluyendo únicamente el grado máximo. Por tanto, se reiteró la pretensión de imponer al acusado una pena de 14 años de presidio mayor en su grado medio. La fiscal puso a disposición del tribunal el extracto de filiación y sin antecedentes del acusado.

Durante la audiencia regulada por el artículo 343 del Código Procesal Penal, la **abogada querellante** manifestó su adhesión a lo expresado por la fiscalía, en cuanto a la efectividad del delito y la participación del imputado en los hechos materia de juicio.

A continuación, formuló su propia solicitud de pena, utilizando para ello las facultades conferidas al tribunal. Solicitó que se impusiera al imputado Hugo Armando Meneses Villar una pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, considerando la gravedad de los hechos, la forma en que fueron ejecutados y el impacto que estos causaron tanto en la víctima como en su entorno.

La querellante no introdujo nuevas circunstancias modificatorias ni discutió los hechos, adhiriendo plenamente a la calificación jurídica sostenida por el Ministerio Público. Afirmó que la sanción debía reflejar de manera proporcional la afectación ocasionada y la conducta deliberada del acusado.

Que, por su parte, **la defensa**, de Hugo Meneses solicitó la individualización de la pena conforme al artículo 68, inciso segundo del Código Penal, proponiendo su rebaja en dos grados, en atención a la concurrencia de **tres circunstancias atenuantes de responsabilidad penal** y a la inexistencia de agravantes.

En primer lugar, la defensa invocó la atenuante del **artículo 11 número 6 del Código Penal**, referida a la irreprochable conducta anterior del acusado. Esta circunstancia había sido reconocida previamente por el Ministerio Público.

En segundo término, alegó la aplicación de la atenuante del **artículo 11 número 8 del Código Penal**, relativa a la presentación espontánea del imputado ante la autoridad. Explicó que, aunque hubo un período inicial de fuga, este se debió al temor de Meneses frente a las amenazas de muerte proferidas por otros sujetos armados. Pese a

ello, el imputado decidió entregarse de manera voluntaria, lo que, según la defensa, debía considerarse suficiente a la luz de la experiencia judicial.

Como tercera atenuante, la defensa invocó el **artículo 11 número 9 del Código Penal**, relativo a la colaboración sustancial del imputado con la investigación. Argumentó que Hugo Meneses, desde el inicio del proceso, había reconocido los hechos y que su colaboración fue reiterada y efectiva durante todas las etapas de la causa, tanto en sede policial como ante el Ministerio Público y en el tribunal.

En virtud de estas tres atenuantes, y considerando la ausencia de agravantes, la defensa solicitó que se rebajara la pena al rango correspondiente al **presidio menor en su grado máximo**, es decir, entre 3 años y un día y 5 años, solicitando en concreto la aplicación del mínimo del tramo: **3 años y un día de presidio menor en su grado máximo**.

Subsidiariamente, si el tribunal consideraba que no se justificaba una rebaja de dos grados, se solicitó al menos una **rebaja de un grado** al marco penal correspondiente al delito de homicidio simple y aplicar la pena de **5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo**.

Finalizada su exposición, la defensa reiteró su petición de aplicación de las atenuantes y de una pena proporcional a los antecedentes expuestos.

Evacuando el traslado conferido, el **Ministerio Público**, en relación con la solicitud de aplicación de las atenuantes previstas en el artículo 11 N° 8 y 9 del Código Penal, sostuvo que no concurrían los requisitos legales exigidos para su procedencia.

Respecto de la circunstancia del **artículo 11 N° 8 del Código Penal**, referida a la colaboración del imputado mediante su autodenuncia o confesión voluntaria del delito, el ente persecutor indicó que esta no resultaba aplicable al caso concreto. Señaló que el imputado se mantuvo prófugo de la justicia, situación que fue corroborada por la declaración prestada por la subprefecto a cargo de las diligencias investigativas quien dio cuenta que fue detenido en la ciudad de Linares en una propiedad de su madre, quien en Santiago negó conocer su paradero. Asimismo, se estableció que el acusado no confesó espontáneamente su participación en los hechos investigados, ni se presentó voluntariamente ante las autoridades. Por lo tanto, no se verificó ninguno de los presupuestos exigidos por el legislador para estimar concurrente dicha atenuante.

En cuanto al **artículo 11 N° 9** del mismo cuerpo legal, que contempla como circunstancia atenuante la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, el Ministerio Público argumentó que tampoco resultaba procedente. Indicó que el imputado entregó una versión que calificó como "acomodaticia", la que fue interpretada como un intento de configurar una legítima defensa, desprovisto de sustento en los antecedentes probatorios. La declaración del acusado, tanto en sede judicial como en dependencias del Ministerio Público, no aportó información relevante ni útil para el esclarecimiento de los hechos. En consecuencia, el resultado al que se arribó en el proceso habría sido el mismo aun en ausencia de dicha declaración.

Sobre la base de los antecedentes expuestos, el Ministerio Público solicitó expresamente el rechazo de la aplicación de ambas atenuantes, por no cumplirse los requisitos legales exigidos para su procedencia.

Evacuando el traslado conferido por el tribunal, la **querellante** manifestó su total adhesión a las alegaciones formuladas por el Ministerio Público en relación con la improcedencia de las **atenuantes previstas en los numerales 8° y 9° del artículo 11 del Código Penal**. En lo específico, señaló que el acusado se dio a la fuga y se ocultó siendo detenido en la ciudad de Linares. Además, reiteró que no se verificó por parte del acusado ánimo alguno de establecer o esclarecer los hechos objeto del proceso. Por el contrario, se sostuvo que existió una conducta tendiente a generar confusión en el desarrollo de los acontecimientos a fin de configurar la eximente de legítima defensa, lo que fue valorado como una maniobra obstructiva más que colaborativa.

Afirmó que no existió en ningún momento una disposición o voluntad genuina por parte del acusado de aportar antecedentes relevantes al proceso, y que la intención demostrada fue más bien la de distorsionar o manipular la comprensión de los hechos.

VIGÉSIMO: *Circunstancias ajenas al hecho punible*. Que en cuanto a la circunstancia atenuante del **artículo 11 número 6 del Código Penal**, referida a la irreprochable conducta anterior del acusado, ésta será acogida por el tribunal, teniendo para ello en consideración que el extracto de filiación y antecedentes del acusado se encuentra libre de anotaciones, por lo que a la época de ejecución del hecho no había sido objeto de reproche penal por sentencia firme y ejecutoriada.

Que respecto de la circunstancia atenuante contemplada en el **artículo 11 número 8 del Código Penal**, que aminorar la responsabilidad penal del sujeto que *“pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito”*, hay que considerar que el acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR** se dio a la fuga una vez cometido el hecho y se mantuvo prófugo de la justicia, debiendo decretarse a su respecto la orden de detención respectiva, la que se materializó tiempo después en un domicilio distinto del que tenía en la comuna de Renca, ubicado en Linares en una propiedad de su madre. Dicho domicilio fue identificado por la Policía de Investigaciones mediante diligencias investigativas realizadas para lograr la detención del acusado, por lo que malamente puede sostenerse que el acusado se denunció por lo que en la especie tal minorante debe ser desestimada por el tribunal.

En cuanto a la circunstancia atenuante contemplada en el **artículo 11 N° 9** del Código Penal, esto es, la *colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos*, hay que considerar que el acusado entregó una versión acomodaticia y funcional a la construcción de una eximente de responsabilidad penal consistente en la legítima defensa propia, contemplada en el artículo 10 N° 4 del Código Penal que fue descartada por el tribunal. En efecto, como respecto de los momentos previos, coetáneos y posteriores hay cámaras de lo que ocurrió en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de Renca, el acusado afirma que, con anterioridad, precisamente en un pasaje en el que no hay cámaras fue agredido. Sin embargo, esa versión fue descartada por el tribunal y de hecho es contraria a las máximas de la experiencia, porque si las cosas pasaron como las refiere el acusado no se explica que luego de haber sido atacado a balazos, resulta que de los videos aparece que su vehículo está estacionado por minutos en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, siendo la víctima la que se acerca al vehículo del acusado y conversan discuten y luego el acusado le dispara. Sin embargo, es una máxima de la experiencia que quien es atacado a balazos huye del lugar de la agresión de inmediato a fin de alejarse de un riesgo tan significativo para salvar su vida o su salud. Como se aprecia, la declaración del acusado no es más

que un intento por desprenderse de la responsabilidad que en el hecho le corresponde como autor del delito de homicidio simple consumado por el que ha sido condenado. Así las cosas, el tribunal rechaza la atenuante del artículo 11 N° 9 alegada por la defensa.

VIGÉSIMO PRIMERO: *Determinación de la cuantía exacta de la pena.* Que considerando que la pena asignada al delito de homicidio simple es la de presidio mayor en su grado medio a máximo y encontrándose el delito en grado consumado y concurriendo una circunstancia atenuante y ninguna circunstancia agravante de responsabilidad penal, debe el tribunal descartar el grado superior de la pena, de conformidad con lo prevenido en el artículo 68 del Código Penal, de manera que el nuevo marco penal concretizado es el de presidio mayor en su grado medio. Luego, considerando el grado de injusto del hecho, esto es, el disparar un arma de fuego a escasa distancia hacia el tórax de la víctima quien se encontraba desarmada, así como el grado de antijuridicidad material derivada ex post de la lesión del bien penalmente tutelado, para la víctima como 'para sus deudos, el tribunal no impondrá la pena en el piso del grado y preferirá aquella que permita abarcar mejor el injusto del hecho en su conjunto de conformidad a lo prevenido en el artículo 69 del Código Penal.

Por estas consideraciones, y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 26, 28, 50, 68, 69, 391 N° 2 del Código Penal; artículos 2, 4 y 9 de la ley 17.798 y artículos 47, 295, 296, 297, 324, 340, 341, 342 y 344, del Código Procesal Penal, se declara:

I. Que se **ABSUELVE** al acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, como **AUTOR** del delito de **PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO**, contenido en las acusaciones fiscal y particular.

II. Que se **CONDENA** al acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, como **AUTOR** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, en la persona de la víctima **ALFREDO VALENZUELA ROJAS** previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado **consumado**, cometido el 19 de noviembre de 2021, aproximadamente a las 03.00 horas, en la intersección de Avenida José Manuel Infante con Pasaje Zeus, comuna de Renca, Santiago, a sufrir la pena corporal de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**.

III. Que, se condena al acusado a la pena accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

IV. Que, considerando que no fue completamente vencido el acusado; se le exime de su obligación de pagar las costas de la causa.

V. Que, no reuniendo el condenado los requisitos para optar a alguna pena sustitutiva a la pena privativa de la libertad, no se impondrá ninguna de las establecidas en la ley 18.216.

VI. Que, de acuerdo con lo dispuesto en el inciso segundo, del artículo 348 del Código Procesal Penal, se establece que, respecto del acusado **HUGO ARMANDO MENESES VILLAR**, la pena empezará a cumplirse a contar del día 14 de enero de 2023, fecha desde la que ha estado privado de su libertad en forma ininterrumpida por haber quedado sometido a las medidas cautelares de detención y de prisión preventiva, según se establece en el certificado emanado del Sr. Jefe de Unidad de Causas de este Tribunal.

VII. Ejecutoriado que sea el presente fallo, dése cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y, en su oportunidad, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de Santiago que corresponda.

VIII. En relación con el artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970 en cuanto deberá incorporarse y determinar previa la toma de muestras biológicas si fuese necesario, la huella genética del sentenciado, a fin de que se incluyan en el registro de condenados, sujetándose todo lo anterior al Reglamento respectivo con que cuenta la citada Ley.

Sentencia redactada por el Magistrado don **Mauricio Rettig Espinoza**.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

RUC N° 2101058025-

RIT N° 342-2024

Código Delito: (702)(10008)

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR LA MAGISTRADO DOÑA DENISSE EHRENFELD EBBINGHAUS E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS JUECES DOÑA Y POR LOS MAGISTRADOS DOÑA ALEJANDRA RODRÍGUEZ ORO Y DON MAURICIO RETTIG ESPINOZA.